

CUBA

WWW.LATINTAMAGAZINE.COM



SUMMARBIO

10

ESTILO DE VIDA
LA PRIMERA OLA

06

SIN MEDIAS TINTAS
A MÍ NO ME GUSTAN
LOS TATUAJES

32

ENTREVISTA
COLLECTOR

24

PERFIL
INK AMOK

78

GALERÍA
RONALD VILL

56

ESPECIAL
LEGALIDAD DEL
TATUAJE CUBANO

94

EVENTO
SIETE PALABRAS
PARA VOLVER

84

CRÓNICA
LA HABANA HECHA
DE SPRAY

#legalizArteTattooCuba



_EQUIPO EDITORIAL

Dirección ejecutiva
Wendy González

Edición
Lourdes Mederos

Diseño gráfico
Emeká
Marina García

Ilustración
Emilio Cruañas

Fotografía
Frank D. Domínguez
Pablo Larralde

Community manager
Frank D. Domínguez

Publicidad y marketing
Diana Domínguez

Colaboración
Milene Aguilera
Kelly Fogel
BandEra Studio
Jägermeister
Kike Quesada
Amir Saarony
Hernán Rodríguez
Juan Frank Pérez
Héctor Cruz
Karla Ochoa
Richard Vargas
Jorge Rey Mujica



//PORTADA:
FONCK

EDITORIAL

PLACERES (IN)CONFESABLES

Sé que me viste hace un año. Sé que fuiste a ese café a la hora que anunciaban todas las promos por las redes. No nos conocíamos ese día, pero igual yo esperaba que me vieras y te gustara mi frecuencia. Y sucedió. Nos vimos. Y de pronto éramos muchos y casi no cabíamos y la fiesta no paraba y no sé si en ese momento realmente creí que me habías prestado atención. Pero aquí estamos, a un año del suceso y aún queremos seguirnos viendo.

Ha pasado todo este tiempo y empiezo a creer que las cosas no pueden ir mejor entre nosotros. Hemos ido creciendo y me alimento gracias a ti, a lo que va surgiendo por el camino. A veces ha sido duro, te confieso que he tenido dificultades de esas que ocultan las relaciones, y la verdad tampoco importa porque al final siempre estoy feliz cuando salimos a la calle y nos volvemos a ver.

Somos más, y un poquito mejores. Tú desde tu lado también has contribuido a que el piquete crezca. A esta fiesta que formamos y a la locura descontrolada esa que colma este big bang que somos si finalmente coincidimos. Y es que **La Tinta** es así, un ir y venir de amigos y de ideas, de sueños y de retos. Un “creo que te va a gustar” y definitivamente un “asere ya llegué... ábreme”.

En este número, más que en ninguno, estamos apostando mucho a eso. A ese “te espero” tuyo y a ese “volveré” nuestro. El ahora de estas páginas tiene un poco de cada cosita que consideramos sustanciales: un especial sobre el limbo legal del tatuaje; un reportaje sobre el surf y la cultura tan interesante que lo rodea; y hasta estrenamos una sección con una persona que nos escribe porque ha cambiado su forma de pensar sobre los tatuajes.

Ya no podemos dejar de verte, es más fuerte que lo que uno va creyendo, y las pilas se cargan a una velocidad increíble cuando hablamos de arte corporal. Escribir, tomar estas fotos o hacer estos trazos es ya parte de lo que respiramos. Ese día a día que dura más de 24 horas cuando estamos concentrados en terminar la edición. Hacerte reflexionar, descargar la revista, mirarla hasta el final es el imperativo que nos da el de pie.

Sé que me viste hace un año. Por eso cada vez que vuelvo y me recibes con la calidez de quien nunca se va me haces sentir que vale la pena. Es mi placer inconfesable. **La Tinta** es ya un tatuaje compartido.

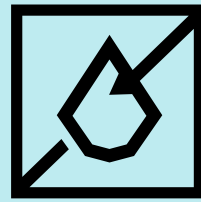
LOURDES MEDEROS

SÍGUENOS EN

CONTACTO

contacto.latinta@gmail.com + (53) 5 827 7251

+ (53) 5 377 9345



S I N M E D I A S T I N T A S

A M Í N O M E G U S T A N

L O S T A T U A J E S

En este número de aniversario estrenamos sección para hablar sin tapujos sobre nuestro cuerpo. Queremos compartir contigo las experiencias que muchos de nuestros lectores nos escriben, y ayudar de a poco a que todo cambie, a eliminar estigmas. El cuerpo es tu primer territorio, así que **La Tinta** te va ayudar a conquistarlo. Envíanos tus experiencias, nunca sabes a cuántas personas puedes ayudar.

POR: JULIO QUINTERO

No me gustan los tatuajes, vaya, ya lo dije..no podía quedarme así callado. Un cubano nacido en los turbulentos años sesenta no podría pensar de otra manera. En aquellos revolucionarios sesenta se tatuaban los reclusos, los rockeros, y los drogadictos que aún quedaban en nuestra sociedad naciente... los que fueron tratados como enfermos.

Los presidiarios se miraban de lado y no se conversaba mucho con ellos. Pero los niños a escondidas se preguntaban sobre esas vírgenes de la Caridad tatuadas “a puñaladas” —como quien dice— que adornaban esas espaldas. ¡Cuántas frases de “Madre no te olvido” o “Madre perdóname” estaban impresos en el pecho junto al corazón! ¡Cuántos nombres de mujeres fieles, hijos queridos

de aquellas personas que, por mala cabeza o avatares del destino, cayeron en prisión! Los colores eran uniformes: verdes y azules, no existían otros. Los diseños eran bastante simples, no así sus mensajes; que eran algo muy importante para esas personas.

Los rockeros se tatuaban, cantaban en inglés... “el idioma del enemigo”. En Cuba, oír rock era casi un delito, y al que le gustaba, tenía que escuchar en viejísimos radios los cien lugares de la *Súper Q*; y comentar alguna letra en voz baja entre amigos incondicionales sobre los solos de guitarra, bateristas locos y voces guturales. Si hablábamos de algún éxito de Grand Funk Railroad, Four Seasons o Aguas Claras, nos miraban sin comprendernos y hasta nos daban de lado.

“NI JUGANDO ME HARÍA UN TATUAJE. ¡MI HIJA SE TATUÓ Y GRUÑÍ!”

De pronto hubo una apertura, y Barrabás se escuchaba con la misma canción en un programa nocturno de episodios. Llegó música rock cada vez mejor, y con ellas las historias de los roqueros.

Cuando el Festival de la Juventud en 1978, recuerdo que un grupo de jóvenes que fueron al CDR a intercambiar con el pueblo y nosotros (los jóvenes de entonces). Nos criticaron por “escuchar la música del enemigo del norte, lleno de tatuajes y drogas”. Así sin más. No hubo explicación posible, pues porque el rock ese género tenía exponentes ingleses, aunque fueran de magnífica calidad.

Por esto y más los tatuajes son muchas veces un tabú para esas generaciones tan complicadas de nuestros

inicios revolucionarios, y entre ellos me encuentro yo. Ni jugando me haría un tatuaje. ¡Mi hija se tatuó y gruñí! Yo sé que es mayor de edad y además no me pidió un centavo, y hasta debo reconocer que no le queda feo. Supongo que signifique algo para ella y para los demás. Todos somos de alguna manera felices, y además es su cuerpo.

Yo choqué en la década prodigiosa con un tatuaje espectacular: practicábamos karate, el profesor era un cubano “reyoyo”, casado con una “japonesa-nipona”, algo en verdad muy curioso. El padre de ella, anciano ya, tenía un tatuaje de “cáete de espaldas”, esas eran nuestras palabras de jóvenes deportistas; algunos violentos otros ecuanímenes, todos enamorados de los porrazos, patadas y estrellones.

“MI HIJA ME MOSTRÓ ASOMBROSOS DISEÑOS, COLORES BRILLANTES, TATUAJES DE PERSONAS FAMOSAS. ME ENSEÑÓ UN MUNDO QUE NO NECESARIAMENTE ES DE PRESIDIARIOS O DELINCUENTES”

¡Era una obra de arte! ¡Un Picasso! ¡Un Velázquez! Cualquiera de los maestros de la pintura del claroscuro se hubiera quedado con la boca abierta. El hombre no era un hombre, era un tatuaje. Un enorme dragón apoyado en su hombro izquierdo mordía o quemaba su corazón, el bicho se entrelazaba y se enroscaba en el cuerpo del nipón, la cola terminaba en la pierna derecha casi junto al talón de Aquiles. Los colores eran sobrios: negro, azul, varios tonos de grises y unos perfiles rojos, en boca y en los diabólicos ojos. Muy impresionante y muy bello...pero a mí no me gustan los tatuajes.

Llamemos esto un choque de cultura, pues nos hablaban de la ceremonia del té japonesa, del *harakiri*, de las katanas. Y por otro lado, recuerdo al profesor explicando las características de esas obras tatuadas: que podían durar años en realizarse sin que el artista perdiera noción del diseño, que no solo eran comunes en Japón, que diferenciaban tribus, pandillas; y todas tenían su significado.

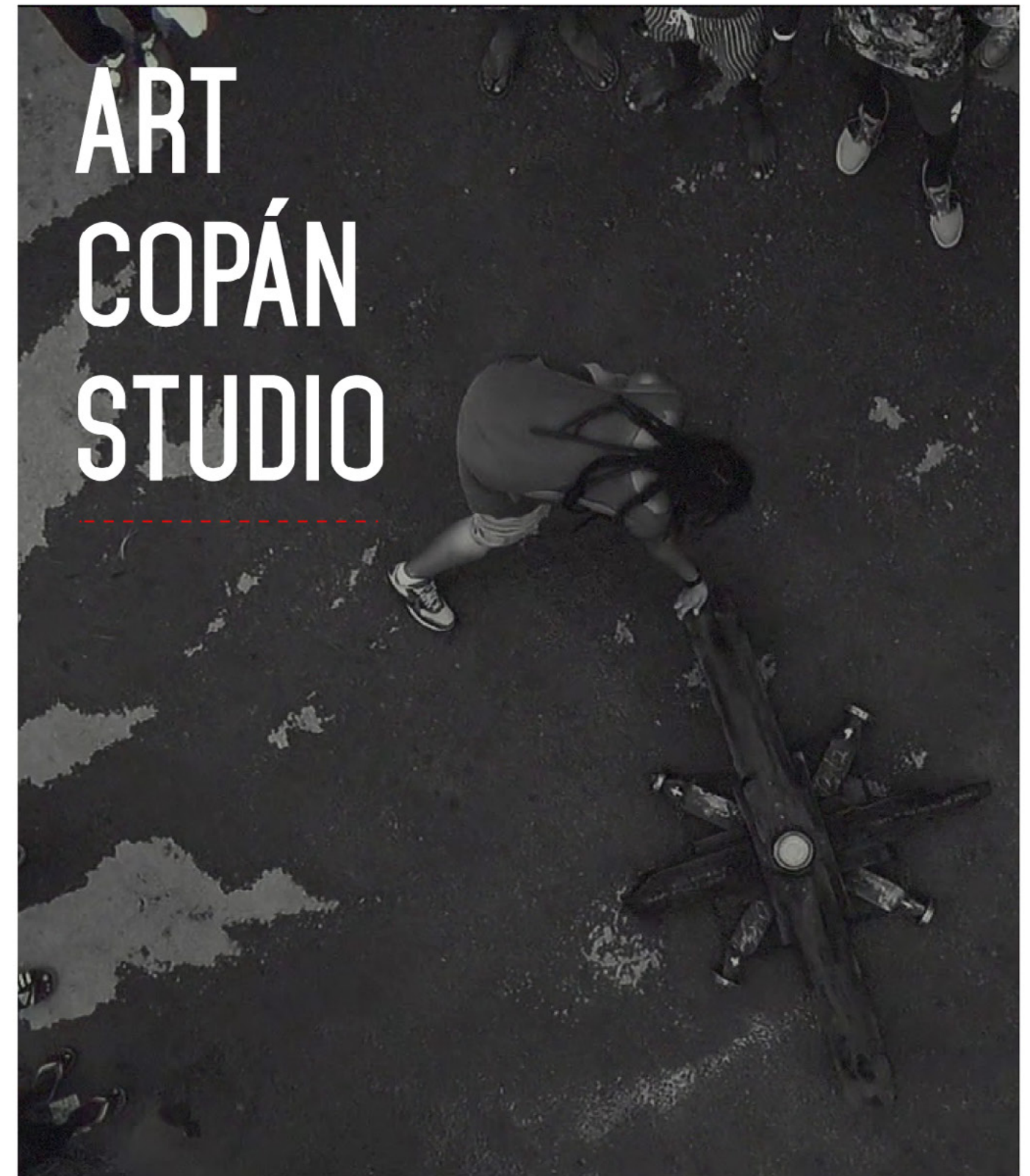
Después de hacerme todo un cinta negra, comencé a leer para relajarme. Y, a pesar de que tras una competencia o sesión de entrenamiento, con dos galletas y una patada recibida, no había cómo leer tranquilo; leí “Los hijos del Capitán Grant” de Julio Verne. En uno de sus capítulos, a un personaje le realizan un enorme tatuaje en las

islas de Nueva Zelanda. Así conocí que estaban las escuelas de tatuajes orientales: Nueva Zelanda, Filipinas, China y Japón. Vi algunos en una enciclopedia en la Biblioteca José Martí, de nativos orientales tatuados. Algunos tan elaborados, que aún con el blanco y negro de la foto no dejaban de ser bonitos. Aunque claro, a mí no me gustan los tatuajes.

Ahora vi el tatuaje de mi hija. Es un amoroso *cactus* abrazando un rojo y feliz globo. Lo lleva en su pierna, casi junto al talón, sus colores son vivos y su diseño impactante. Cualquiera no pinta expresiones faciales, y creo que es más difícil en la piel. Como una magnífica categoría filosófica materialista ella se burló de mí, y me mostró la revista **La Tinta**. Me mostró asombrosos diseños, colores brillantes, tatuajes de personas famosas. Me enseñó un mundo que no necesariamente es de presidiarios o delincuentes.

Pero mi mayor impacto está en los colores, y en que ya no es un ancla y un timón, o una virgen que me guarde. No es el nombre de un barco ni la numeración del marino: son vidas, son sueños, son personalidades, son sus historias, son...

Bueno... no hablo más... al fin y al cabo a mí no me gustan los tatuajes. □



La primera ola

¿Cómo está la rompiente allá? Pues bastante buena, de dos metros, pero hay un poco de viento... ¿Y por Cojímar? Super bueno, ¡vamos pa allá!

...En una rompiente siempre encuentras diversidad...

POR: EDITH INFANTE
FOTOS: ABEL CANCINO GUTIÉRREZ



“

Me tiraron al agua donde las olas tenían más de dos metros. Tenía mucho miedo, pero me dijeron que ese día era el perfecto para aprender a surfear. No sabía nada, no entendía por qué era perfecto, esa altura me asustaba. Sin embargo entré al agua, muerta de pánico”.

Por moderno que parezca, el surf es un deporte antiquísimo. Desde el siglo XVIII, los nativos polinesios usaban una canoa alargada similar a una tabla para hacer piruetas en las olas. Registros de navegación como los del Capitán Cook en 1771, y los del James King en 1779; revelan desde entonces cómo en Tahití y Hawái, los aborígenes surfeaban.

“Así que cuando vino la ola me mantuve, pasé trabajo. No pude pararme porque cuando yo estaba en la tabla y me decían: *¡párate, párate!* miraba para abajo y desde donde yo estaba hacia abajo,

había más de un metro y medio. Parecía que me iban a tirar de un quinto piso, pero para ellos era algo normal. Bajé la ola acostada y aguantada de mi tabla, y de la sensación que sentí se me olvidó el miedo. Fue como una cosquilla, algo divertido, riquísimo. Y cuando terminé la ola, los varones me dijeron: ¡Viste! Ahora sí se te va a quitar de la cabeza el querer surfear, te vi la mirada, tenías tremendo miedo! Y yo dije: ¡Sí! ¿Pero sabes qué? ¡Me gustó!”.

Así me cuenta Yaya Guerrero su primera experiencia con el surf en una playa habanera hace 14 años. Durante años, ella ha tenido que explicar a mucha gente que en Cuba sí se hace surf. Sin embargo, para muchos es difícil de creer, ni aunque nuestro país tenga alrededor de 5 745 kilómetros de costa; ni aunque seamos la mayor isla del Caribe. Incluso así, hablas de surf y pareciera que estás fuera de contexto, irreal, desvariado.

En Yumurí, Guantánamo, la tradición de cabalgar las olas es muy antigua para sus moradores



Surf significa “cresta de ola, rompiente o marejada”. Su etapa como deporte comenzó a principios del siglo XX; a raíz de que fanáticos, turistas y militares viajaran a Hawái. Con el tiempo se fue volviendo una moda y la isla quedó en el imaginario como sitio para nadadores y surfistas. Además de la fama que le dio a esta práctica el nativo Duke Kahanamoku, con sus viajes a Europa y los Estados Unidos, por lo cual es considerado el padre del surf moderno.

“Conocí un señor que actualmente tiene cincuenta años y me contó que aprendió a surfear de adolescente, quizás en 1975. Me dijo que aprendió por su hermano mayor”. *Continúa Yaya.* “En Santa Fe también estuvo tiempo después en los ochenta un joven al que llamaban *Picúa Labrador.*

Trabajaba en la Marina Hemingway y practicaba el *windsurf*, pues en su trabajo conocía extranjeros que tenían tablas de surfear”.

En Guantánamo, Boca de Yumurí es una playa tropical con saltos ideales para todos los surfistas. Se cuenta que la tradición de cabalgar las olas allá es muy antigua para sus moradores. Uno de ellos es Roberto, un señor que vive en la desembocadura y lleva quizás unos quince o veinte años practicándolo. Dicen que aprendió con Bob Samin, un australiano que viajaba el mundo en busca de olas. Samin no llegó a Cuba con la idea de surfear, sino de visita. Pero cuentan que cuando llegó al Yumurí vio olas tremendas y sacó su tabla. Roberto, al verlo surfear, le pidió que lo enseñara. Y así es como se ha transmitido esa cultura a los moradores de allá.



Según recuerdo, en los años noventa los primeros muchachos que vi deslizándose en las olas ellos llevaban pequeñas tablitas de madera como de 40cm x 20cm”. Cuenta Yuniel Valderrama. “Esto fue en la playa 26 en Miramar, pero habían otros en la playa de 28, en 16, en 12 y en La Puntilla. Yo comencé a principios de esa época por un amigo que conocía a su vez a otros que se deslizaban en las olas con las pequeñas tablitas”.

Por entonces las tablas que se usaban era pura creación doméstica: madera contrachapada (*plywood*), espuma de las puertas de los refrigeradores (que se moldeaban con ralladores de queso a modo de cepilladora), arena, resina de barco, etc.

Los diseños tenían distintas medidas y los modelos improvisados. Posteriormente, las tablas fueron llegando a través de extranjeros

amigos. Sin embargo, aún la reparación y adquisición de materiales sigue siendo un dilema:

“El deporte en la isla enfrenta un problema de materiales y accesorios, pues nadie los fabrica ni los vende”. *Me dice Frank González.* “Por eso empecé a reparar las tablas, uso un material que es una resina poliéster, muy parecida a la original, pero es de bote; por tanto es más pesada y oscura. Desde que empecé a surfear quizás dos o tres personas han hecho esta tarea, pero han emigrado ya”.

En Cuba todavía no se reconoce el surf como un deporte sino como una actividad recreativa. Esta denominación deja en franca desventaja a quienes quieren practicarlo, pues no se encuentra amparado económicamente por el Estado. Por ende no existen clubes, federaciones, competiciones, accesorios, tiendas o materiales.

“El INDER nos ha hecho la historia del Bádminton, el BMX, la patineta, etc. La explicación que dan es que son deportes muy caros y no se cuenta con financiamiento”. *Explica Yaya.* “Me han dicho que estos deportes no son de la isla, que son difíciles a la hora de practicarse porque dependen del clima; pues no es algo que puedas hacer todo el día como el boxeo o el atletismo. Pero yo creo que realmente hay falta de cultura. Por eso llevamos muchos años intentando crearla para lograr que nos reconozcan”.

Amén a este componente económico nada despreciable, durante mucho tiempo primó un componente psicológico también. Y es que el mar ha sido históricamente para los cubanos un elemento difícil, marcado por el tema de la emigración. El surf comenzó a practicarse con más fuerza en una década en la que las personas utilizaban todo tipo de implementos para lanzarse al agua: neumáticos, balsas inflables, botes, etc.

Muchos surfistas de aquella época tuvieron que enfrentar los cuestionamientos de las autoridades, además de la ignorancia masiva hacia el deporte. Muchas personas creían que eran tablas de planchar; otras que era imposible surfear aquí y hasta hubo quienes los tildaban de “especuladores” y “extranjerezados”.

“El movimiento está creciendo cada día más. Hoy se conoce un poco, pero no lo necesario. Desde hace quizás diez años hemos tenido reuniones con las instituciones deportivas para demostrar que se practica. Creamos HavanaSurf, un grupo con todos los que nos reuníamos en playa 70; pero ya hoy abarca a las comunidades de Jaimanitas, Santa Fe y playa Baracoa”. Explica Frank.

“En principio estuvo impulsado por el australiano Bob Samin y el surfista cubano Eduardo Núñez. Ambos se dieron a la tarea de organizar las donaciones de tablas, de documentar la práctica del deporte, de crear un proyecto para el INDER coherente en materia educativa, profesional y económica. Hoy yo me encargo de ese proceso”.

Además de esto, los surfistas adoptan una filosofía ecologista que no puede pasar por alto. Durante años han tenido como esencia el cuidado del mar y el respeto por la vida marina. Es por eso que frecuentemente dedican un día para limpiar las playas de residuos y enseñan a los demás a protegerlas. Así nos revela Yaya:

“El objetivo es elevar la cultura de surf en Cuba y la educación am-



Los surfistas adoptan una filosofía ecologista. Tienen como principio el cuidado del mar y el respeto por la vida marina

biental que es algo que te enseñan desde chiquitica, pero nunca con un énfasis práctico. Como yo trabajo de entrenadora de mamíferos marinos, aprendí muchísimo sobre el Medio Ambiente. Hoy que ya domino el surf me doy cuenta de que cuando vamos a las playas, tanto fuera del agua como dentro, están sucias: animales muertos, ofrendas religiosas, bolsas, vasos y pomos plásticos, absorbentes, zapatos... ¡En fin! ¡Basura!”.

“Por eso en el proyecto comunitario que tengo “Ola Cuba”, donde enseño a los niños a surfear, les educo en que necesitamos del mar, que debemos proteger la naturaleza en general, y que como surfistas debemos dar el ejemplo a los otros. Fue una idea que empecé de forma empírica desde 2008, cuando enseñaba a surfear a mis amigas, pero luego los niños se fueron interesando y desde 2016 también trabajo con ellos”.

El surf es una cultura creciente en la isla, no se puede ignorar. La playa de 70, las del este, la Playa del Sol en Varadero, Yumurí, Baconao, Guanacabibes; son sitios de constante peregrinar para estos entusiastas. Los meses de invierno son la temporada para surfear en el norte de Cuba, pues es cuando la marea del Atlántico produce barriles limpios desde el noreste.

Viajan la isla completa en grupos de exploración, revisan el pronóstico de las olas para embarcaciones marítimas a través de páginas web y calculan según los vientos qué playas serán las que tendrán oleaje para ellos. Se llaman, se buscan, se reúnen, compiten. Su amor por este deporte les ha hecho una comunidad de amigos, un gremio al que le preguntas qué se siente cuando el viento sopla fuerte, cuando las olas se levantan y los arrecifes se ven claramente, cuando se seca la marea y las piedras quedan bajo tu tabla:

“El surf para mi es una alegría inexplicable. Soy entrenador de delfines y mamíferos del mar, y conocí el deporte desde que estaba en la primaria e iba a la playa a ver a los muchachos”. *Me confiesa Frank.* “Siempre tengo ganas de hacerlo, no hay nada que quiera yo hacer más que eso en cualquier momento. El futuro que me gustaría para este deporte es que todo cubano lo pudiera practicar sin ningún impedimento”.

“Es que cuando empiezas a surfear y coges tu primera ola...no tienes forma de expresarlo”. *Vuelve Yaya.* “No hay palabras para describirlo. Hasta ahora cuando intercambio con otras personas me dicen lo mismo. Es una sensación de miedo —porque las condiciones del clima tienen que ser adversas a lo que uno está acostumbrado cuando piensa en un viaje a la playa. Para ir a surfear tiene que haber un fuerte viento para que levante la ola, para colmo casi siempre hay frío porque es cuando entran los nortes, pero todavía así es emocionante”.



FOTO: KELLY FOGEL



No sé cuántas personas se preguntan si Cuba es una isla idónea para surfear, pero se puede hacer.

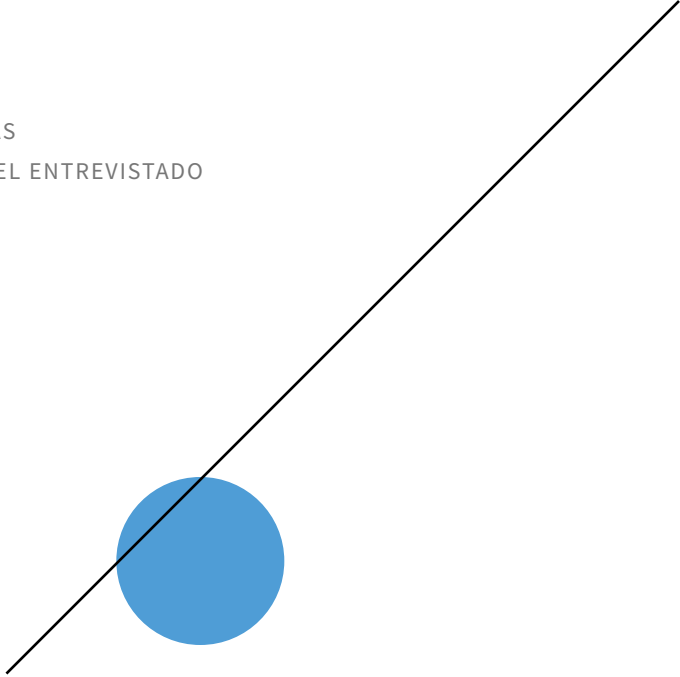
No sé cuántas personas se preguntan si Cuba es una isla idónea para surfear, pero se puede hacer. Jamaica, República Dominicana, son países que tienen atletas de alto rendimiento en este deporte, y su situación geográfica es similar a la de nuestro país. Ahora mismo, solo en La Habana son más de doscientas personas que practican el surf y su filosofía de amor al mar; a ese azul infinito tan potente, por el que vale la pena remar hasta la primera ola que dibuje el horizonte. □



INK AMOK: UN TATUAJE CON RABIA Y HECHIZO CUBANO

POR: CECILIA ARENAS

FOTOS: CORTESÍA DEL ENTREVISTADO



Cuando Enrique Hernández tenía veinte años se hizo su primer tatuaje. En ese momento, allá en el 2012, comenzó su euforia e interés por este mundo. De entonces se apoyó en unos amigos que lo ejercían para encaminarse por esta profesión en la que hoy ha ido ganando de a poco su espacio.

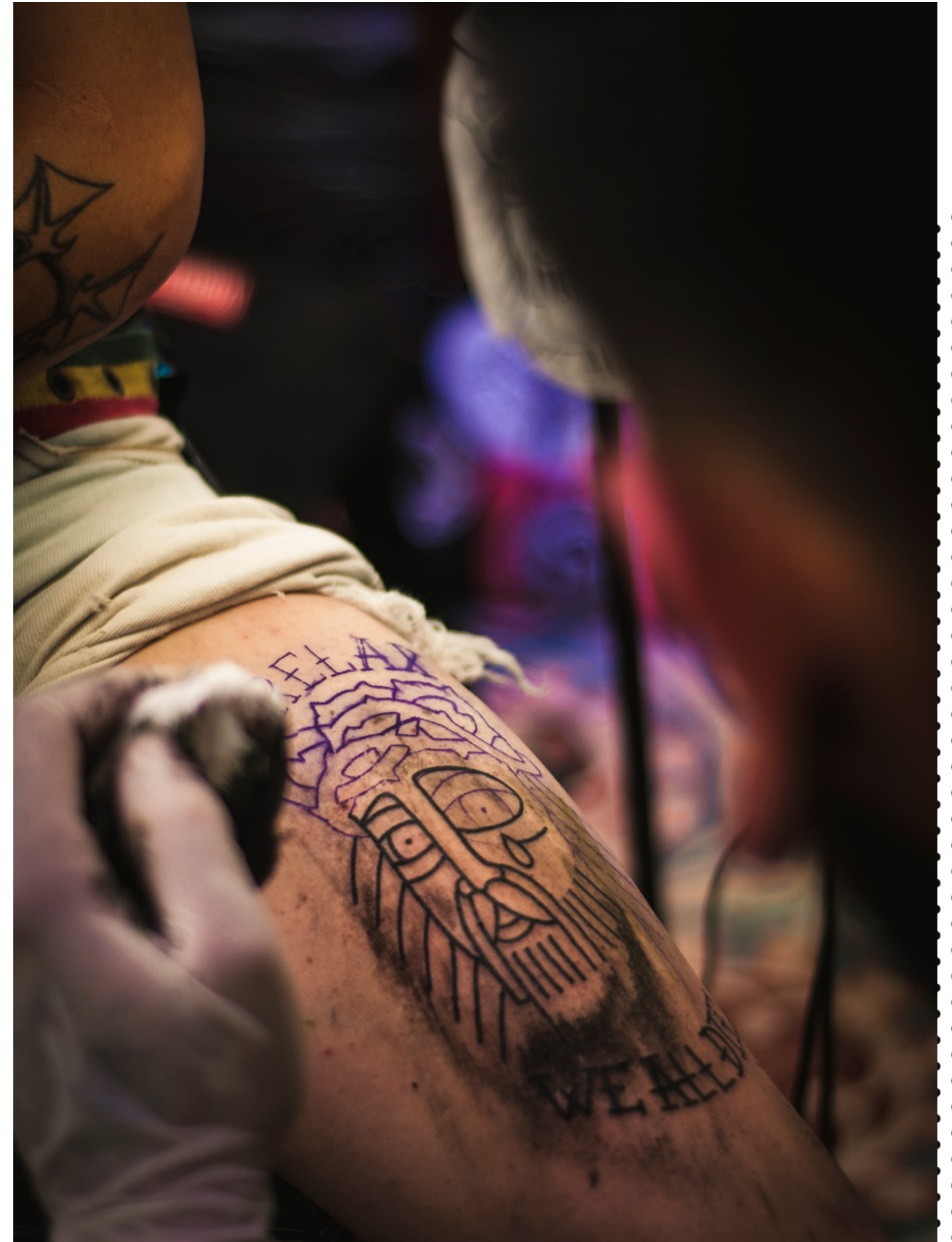
Natural de Matanzas y con sede permanente en Varadero, Enrique ha construido su estudio Ink Amok: “Cuando comencé a hacerme de mis materiales para poder trabajar pensé en mi propio espacio. Acá en mi provincia hay muy buenos tatuadores, y en general se realizan bastantes eventos afines. Uno de los más populares es La Caja Negra, de la AHS”.

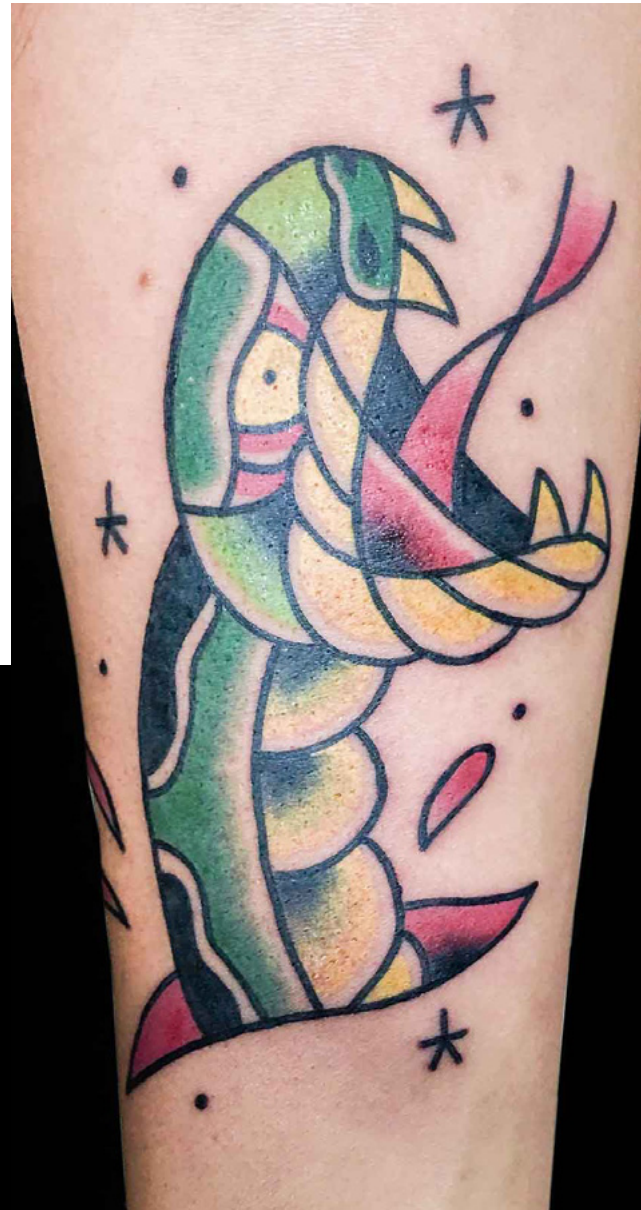
CON LOS AÑOS ME REPLANTEÉ MI VISIÓN ACERCA DEL TATUAJE

Enrique trabajó hace más de un año en la capital, como parte de su aprendizaje en este arte: “En mis primeros trabajos no diseñaba totalmente mis ideas. Pero La Marca me ayudó mucho en este sentido. Cuando comencé a trabajar con ellos me replanteé mi visión acerca del tatuaje”.

Hoy, bajo el sello de Ink Amok —una adaptación del vocablo malaya *meng-âmok* que se refiere a una súbita y espontánea explosión de rabia salvaje—, este artista matancero ha desarrollado y pulido su propio sello:

“Esa rabia salvaje a la que se refiere el nombre de mi estudio me gustó porque me hace pensar en el proceso de la aplicación del tatuaje, que es intenso y doloroso. Mis diseños dependen del cliente, algunos conocen mi trabajo y me piden uno de mis flashes. A otros los ayudo a desarrollar su idea. Siempre teniendo en mente la satisfacción del cliente”.



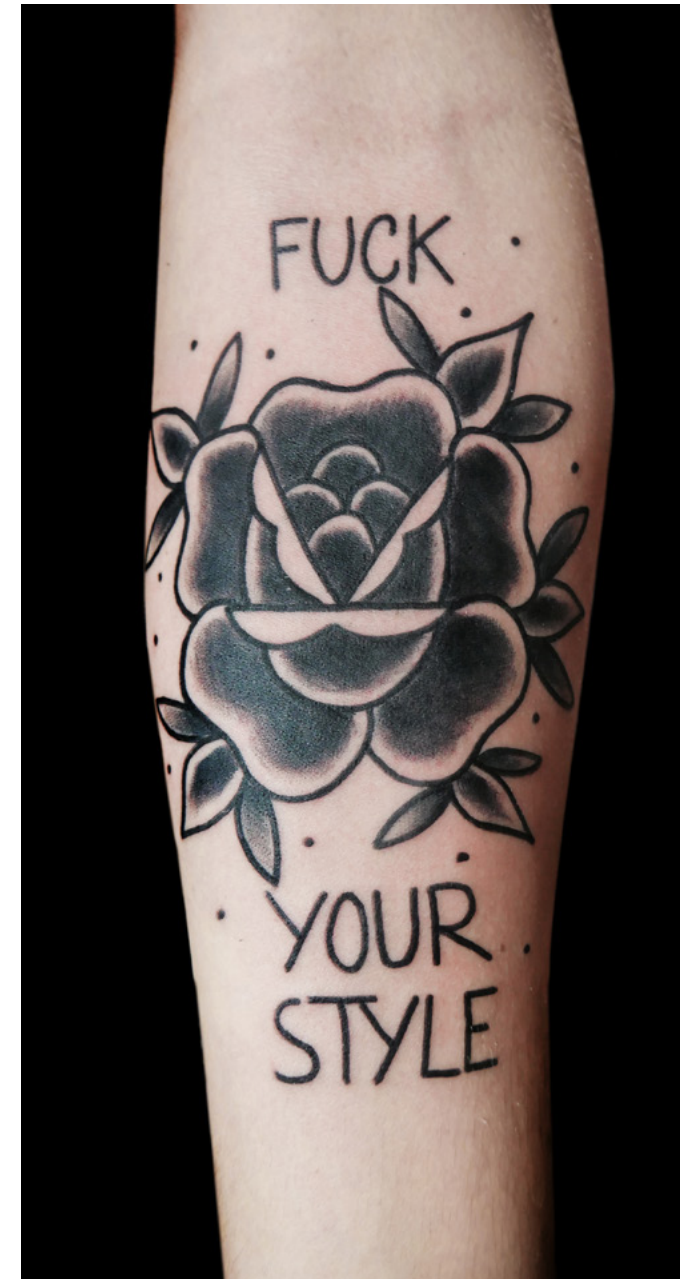


BUSCO TATUAR NUESTRAS COSTUMBRES, PAISAJES, EL DÍA A DÍA DEL CUBANO

Animales salvajes, calaveras, objetos, rostros fantasmagóricos o demoníacos, diseños clásicos, etc. Enrique tiene una predilección muy marcada por el Old School, y estos diseños que parecen máscaras, se conjugan con las líneas gruesas y los colores puros del estilo.

“Yo no diría que es un estilo, pero la manera de mostrar en el tatuaje nuestras costumbres, nuestros paisajes, nuestro día a día es muy de nosotros, acá o en cualquier manifestación artística. Para mí lo importante es hacer lo que me gusta sin reparar en la tendencia o escuela”.

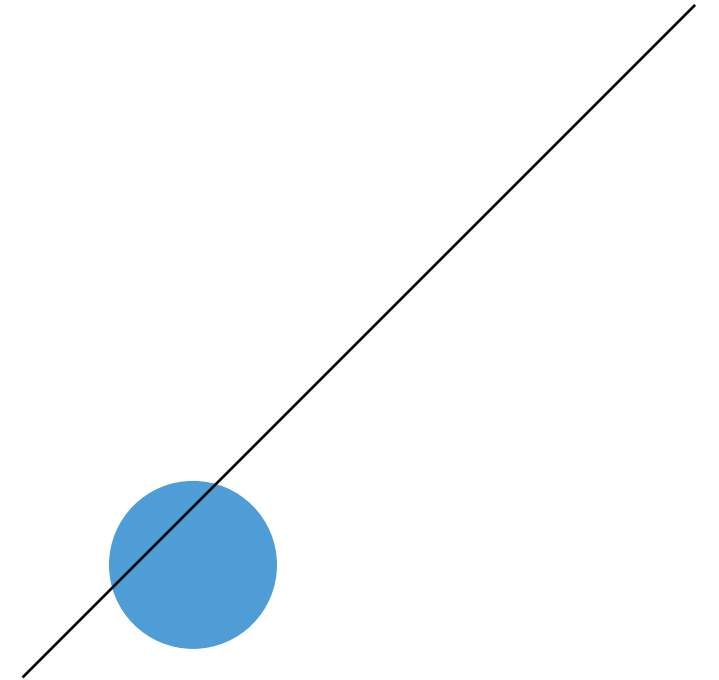
Y es que esa mezcla entre tatuaje tradicional y símbolos tropicales, cubanos; hacen de los tatuajes de Enrique un catálogo muy particular, poco explotado y muy apetecible para aquellos que gustan de las formas geométricas, los colores vivos y las temáticas clásicas.



OLD SCHOOL ES MI ESTILO PREDILECTO, ME NUTRO DE TODO LO QUE LLEGA A MI ESTUDIO

Enrique también practica el tatuaje a la vieja usanza: la muleta. “La primera vez que vi esta técnica fue hace menos de un año en Tatuarte, Holguín. Me llamó la atención porque era mucho más que marcar la piel, era más bien un ritual, un intercambio de energías con el cliente. La paciencia, la forma de introducir los pigmentos es fascinante, en ese momento me planteé hacerlo y desde entonces lo practico”.

Ink Amok es un estudio con su propio concepto. Desde la calavera de su logo puedes percibir que será una aventura a la vieja usanza, solo que con un tránsito mediado por la cubanía de este artista. Cuando estamos concluyendo, Enrique nos recalca lo más importante de su quehacer diario. Un manifiesto para nosotros y para el trabajo que se hace con empeño:



“El Old School es mi estilo predilecto, me gusta su legibilidad y durabilidad, no me enfoco en una sola temática, me gusta explorar y me nutro de la variedad de ideas y diseños que traen los clientes a mi estudio. Creo en mi ciudad, es donde mejor me he desarrollado, y pienso que lo importante es sentirte bien en el lugar donde trabajas; no importa si no es en la capital, porque a todo lo largo de la isla hay muy buenos artistas”.□

Ink Amok

POR: LOURDES MEDEROS MATOS
FOTOS: ANA LORENA GAMBOA

Ailén Solanes tiene como una voz andrógina y es imposible que la escuches sin que hagas el viaje contemplativo del rock industrial. Así lo sentí el día que nos conocimos junto a su esposo Ernesto García en BandEra Studio. Juntos han creado la banda Collector, un proyecto musical que, aunque emergente, va ganando de a poco su espacio en la escena del rock cubano.

COLECCIONISTAS DE SUEÑOS

NOS GUSTA LA MÚSICA VISCERAL

Inspirados en el tema “The Collector”, de Nine Inch Nails, —banda estadounidense de la que beben mucho, calificada entre las mejores del rock industrial de todos los tiempos— se presentaron hace casi dos años a la convocatoria lanzada por BandEra con el objetivo de hacer una sesión en vivo. Así fue como grabaron “Crime Scene”, “No me dejes ir” y “Uno más”. Desde entonces, Collector es una banda con un concepto muy sólido.

Los sueños y los temas de ambos, compuestos y escuchados exclusivamente por ellos, de pronto se volvieron videos de tres minutos en plano secuencia. Quienes hasta

ese momento habían sido la segunda voz de Isis Flores, o el guitarrista de Tracks; serían ahora junto al bajista Giordano D. Serrano, el guitarrista Ronny Blanco y José A. Fernández en el drum; otra de las apuestas de este sello colaborativo que trata de impulsar el rock en Cuba.

“Nuestros referentes principales, además de toda la música que escuchas y que de cierta forma te influye; son Radiohead, Nirvana, Metallica, Marilyn Manson, Chris Cornell, Alice in Chains, Garbage, etc. Pero en general toda la música visceral, esa que contiene melodías tristes, oscuras”. Me dice Ailén.



TRABAJAMOS UN SUBGÉNERO MUY ESPECÍFICO

“¿Hay otra banda que tenga la misma propuesta que la de ustedes?”. *Le pregunto*. “Con sonido industrial y tan oscuro yo no conozco ninguna. Quizás existe, pero no la conozco. Por eso el público se nos acerca y nos dice exactamente eso, que nunca han visto un grupo cubano que hiciera este tipo de música”.

Y es que en Cuba las bandas de rock que se conforman son

más inclinadas hacia el metal, por eso Collector es una especie de oasis. “Es que trabajamos un subgénero muy específico, con un sonido particular y poco comercial aquí”. *Continúa Ernesto*. “Le gusta al público del rock and roll y al del metal, pues no es metal en sí, pero es agresivo”.

Rock industrial, alternativo, *grunge* serían los mejores géneros que autodefinen a esta

banda creada en 2017. Y es que elementos como los solos de piano, una voz que fluctúa entre murmullos, lamentos y gritos; son los primeros referentes que nos hacen reconocer su estilo. Sin embargo, a esto se unen los trasfondos de *Drum and bass*: distorsiones y ruidos, o armonías un tanto disonantes que pudieran añadirle a esta mezcla algo del *trip hop* proveniente de la música electrónica.

Un poco de todo esto y más conforma el trabajo actual de ambos compositores: “Estamos terminando de grabar nuestro disco, hemos lanzado algunos *singles* con algo visual, y todavía no tenemos claro si vamos a sacar el disco entero; pues estamos enfocados en sacar temas para ir generando material.

”Ahora mismo utilizamos toda la dinámica de las redes,

lanzamos lo que vamos haciendo y cada canción tiene un contenido visual que pueda crear algún tipo de ruido. Porque así la gente percibe un hay flujo de información, que están más al tanto de nuestro progreso. Esa es la dinámica de Collector”. Explica Ailén.

ES HACER BUENA MÚSICA Y PROYECTARLA



Además de los primeros temas grabados tras ser admitidos por BandEra, la banda ya estrena otros como “Love”, “Shame” y “We wait”. Todos interpretados siempre desde las plataformas y los espacios alternativos que actualmente acogen al rock. Esta es una de las preocupaciones que asisten, en su mayoría, a las bandas que surgen en los contextos actuales:

“Ahora mismo no hay muchos lugares para tocar tu propia música, y mucho menos donde puedas brindar un

espectáculo de los que lleva el género.

Es que nuestros conciertos requieren de luces, humo, proyecciones, etc. todo lo que contribuya a crear una atmósfera, pues no es solo hacer buena música sino proyectarla sensorialmente”. Comenta Ernesto.

En nuestro país la escena rockera vive desde hace años un panorama complicado, pues el apoyo institucional es cada vez menos frecuente, y se potencian más los festivales o espacios para la

música popular cubana. Es por esto que el sello colaborativo BandEra ha tenido desde su creación una política proactiva, de crear o reactivar espacios. En este sentido, han realizado dos eventos para que estas bandas se presenten, participaron en el homenaje a Nirvana durante la temporada del Regreso de los Dioses del Proyecto Lucas, o se han unido como colaboradores a proyectos que atraen al público alternativo como los vinculados al tatuaje, el diseño industrial, etc.

“Queremos que ese público sepa de los temas de Collector y los de las demás bandas. Es una dinámica que nos funciona más que esperar a que la institución te abra una puerta. Uno de los espacios que hay para eso es Fábrica de Arte Cubano (FAC), el año pasado hicimos el cierre del verano allí. Tuvimos programación de viernes a domingo, donde estaba todo el catálogo musical de BandEra. Pero casi siempre esos espacios vienen de una industria totalmente independiente, alternativa a lo que normalmente ocurre”. Comenta Laura Martín, productora de la banda y del sello.

Entonces... “¿Cómo insertar a Collector y al rock en general en la calle?”. *Pregunto*. “Lo primero es tener contenido que puedas llevar a los lugares. Hacemos una campaña de comunicación diseñada para potenciar a cada una

de las bandas (entrevistas en televisión, la radio y las redes sociales). Eso es lo básico, porque si no las personas no te conocen, pues por lo general nadie va a un concierto de alguien que no conozca. También buscamos lugares en los que el público se sabe que va a ir a consumirte: Collector ha tocado en Nave 1 de FAC con público que ha ido a verlos específicamente. También hemos colaborado con Djoy de Cuba, en temas y en fiestas para público electrónico.

Se trata de buscar espacios afines con el tipo de música y cada vez hay menos eventos en La Habana. Y si esos espacios siguen escaseando, crearlos nosotros. Tenemos una serie de proyectos que van encaminados a eso, y que todo nuestro desempeño sea para que el público conozca que no es un género que ha muerto”. Me explica Laura.





FOTO: SHELLYAN ARROCHA

Mientras, Ailén y Ernesto me hablan de cómo se han impresionado por la cantidad de bandas que hay de música alternativa, muchas de las cuales no tienen espacio ni cómo realizar su proyecto. “Hemos visto muchachitos jovencitos que están empezando a hacer rock, muchos han pasado por este estudio ya que no tienen dónde grabar, pues hay un montón de música alternativa que no encuentra lugar”.

Collector es un grupo que tiene por delante muchos proyectos para realizar, actualmente pasan muchas horas en el estudio grabando, pensando ideas para realizar

sus videos, pues tienen una relación muy directa con lo visual. Y aunque lograr toda esa sinergia es una tarea complicada; al menos hoy, han apostado por hacer la música que quieren, por remar contra una programación selectiva, excluyente.

Casi al irme, llegamos al punto en que nuestros proyectos se hermanan, sobre la base de una lucha constante contra toda la discriminación del arte y de lo diferente. Donde tatuajes y rock pueden ser conceptos, movimientos suprimidos por la colectividad. Y donde los sueños son el mayor incentivo para cambiar las mentes.

Ya me voy, me queda la satisfacción de escucharlos en un diálogo colectivo diciendo que no hay pocos, y que somos fuertes:

“Ahora mismo estamos en un punto en el que los independientes somos esos mismos amigos que guitarreábamos en G, con inquietudes a las que ninguna institución responde. Hablamos de toda una generación artística, de la que empezó a hacer graffiti, a perforarse y tatuarse, a vestirse distinto a las imposiciones del mercado, etc. y todo esto también impulsado por la música que define nuestro estilo de vida”. □

TATUAJES HENNA / UN ARTE DESDE LA EDAD DE BRONCE

POR: MILENE AGUILERA GONZÁLEZ
FOTOS: CORTESÍA DE LOS ENTREVISTADOS

Siempre que hablamos de tatuajes nos viene a la mente la condición de la eternidad. Sin embargo, tan antiguo como el tatuaje que perfora la piel, existe la *henna*. Es un tinte natural, que proviene de un arbusto abundante en países como Egipto, Irán, India, Malasia, Marruecos, Pakistán, Siria y el Norte de África. La henna es usada para tatuajes temporales, y por las culturas a las que es cercana, tiene un alto contenido religioso y artístico.

El preparado consiste en una pasta hecha con hojas y ramas de la planta homónima, se mezcla con otros ingredientes naturales en dependencia del procedimiento escogido por cada artista. Al final se suele rociar con jugo de limón y azúcar, pues de esta manera el diseño se adhiere mejor a la piel y enfatiza su color.

Aunque en Occidente se conoce desde hace unas pocas décadas, la henna ha sido utilizada para adornar el cuerpo desde finales de la Edad de Bronce. Comenzó como parte de celebraciones y mitos de iniciación, usualmente en mujeres del Medio Oriente y la India. El conocimiento sobre su preparación y uso ha llegado a otras culturas, incluida la nuestra, a través de viajeros.

En la actualidad la henna es una línea del body art muy popular en Occidente, incluso ha alcanzado

otras dimensiones de significación, pues ya no es en esencia solo ceremonial, sino también artístico.

Lo más común es hacer henna en manos y pies, la forma de aplicar esta tinte se denomina *mehndi*, sus *kits* gozan de mucha popularidad en tiendas de artesanía, sobre todo después de que Madonna apareciera en público luciendo esta modalidad. Para hacer tatuajes henna no se inyecta tinta por debajo de la piel, sino sobre ella, son temporales pero pueden durar al menos catorce días.

Su simbología es amplísima. El nombre proviene del idioma árabe y su tradición data del antiguo Egipto, donde la mismísima Cleopatra adornó su cuerpo con henna. Se utilizaba igualmente con fines medicinales y para decorar las uñas de las momias antes de ser enterradas. Los significados varían según las culturas.

EN UN MUNDO DE TATUAJES TAN DIVERSOS, LA MAGIA DEL HENNA SIGUE SIENDO EXCLUSIVA

En las manos de las novias hindúes las flores son bastante usuales para representar felicidad. El loto, por su parte, es símbolo de virtudes como la creatividad, la sensualidad, la pureza o el despertar del alma. El repertorio a considerar es de una pluralidad impresionante: el sol, la luna, aves, libélulas, mariposas, peces, enredaderas y, por supuesto, el tan solicitado mandala; que entre sus muchas interpretaciones incluye la dimensión del universo en sí.

Esta tradición de arte corporal tan antigua tiene actualmente cada vez más cultores. Tal es el caso de Kali Torres, una joven cubana que reside en Atlanta donde tiene un estudio para henna: “Desde niña me ha llamado mucho la atención el body art, tanto de piercings

como tatuajes. Pero no fue hasta que estaba recién llegada a los Estados Unidos, en el 2015, que me encontré con el arte de la henna. Poco a poco mi pasión fue incrementando, aprendí muchísimo a través de Internet y practiqué varias horas diarias hasta llegar a donde estoy hoy”.

Esta joven nos comenta que, en un mundo de tatuajes tan diversos, la magia del henna sigue siendo exclusiva: “Es muy flexible, te permite hacer diversas cosas con ella. Se pueden crear diseños súper delicados y llenos de detalles, así como otros más gruesos y llamativos. Además, se puede jugar con las reglas de la henna tradicional, creando un diálogo y piezas sobre temas más personales que se relacionan con cada individuo”.

“Algo que define mi trabajo es el contraste que me gusta obtener con la densidad de las líneas. Desde ahí creo varios tipos de diseño como mandalas, y otros con composición más geométrica. Otros simplemente siguen el movimiento natural de la mano o cualquier otra parte del cuerpo donde la henna se esté haciendo. Con respecto a la simbología depende: si el diseño es para una ceremonia, o por razones religiosas sí hay elementos como los pavos reales, la diosa Ganesha, etc., que llevan un significado para el individuo que la recibe. En ocasiones se pueden emplear otras figuras inusuales, como siluetas de desnudos femeninos, flores con una apariencia más realista, banderas y frases cuyo significado va más allá de la estética. Pero en su mayoría el trabajo que mis clientes me piden es más por cómo se ve, aunque me gustaría tener la oportunidad de hacer más henna que refleje un mensaje o una idea específica”.

Melissa Addams es una tatuadora estadounidense propietaria de Henna Mystic, el único estudio especializado en la Florida. Conoció este tatuaje cuando, con quince años, una amiga india le habló de



su uso ceremonial. Así inició un proceso de aprendizaje en el que pudo imbricar el dibujo con la henna.

Ella nos comenta que algunas culturas, como la marroquí, incluyen rituales para acompañar la henna. En este caso específico, se precisa de un baño de rosas; y en otros casos, como los indios de Rajasthan, también está presente la familia para llevar a cabo ritos tradicionales con polvos de cúrcuma. Los indios que provienen del sur realizan un gesto particular antes del comienzo. Sin embargo, ella solo participa en el momento de hacer la henna, ya que son costumbres familiares y religiosas muy conservadoras.

“La henna es completamente superficial” Explica. “La practico mucho porque incluso se puede hacer en la calle. No necesita una etapa de curación, es como una mancha. Esto facilita las condiciones de trabajo, no hay peligro de bacterias o cualquier otra infección”.

Kali Torres recibe muchos clientes que acuden a ella por motivos estéticos. Sin embargo, también hace henna en las fechas del Ramadán para las musulmanas; y en bodas de origen indio, pakistaní o árabe. Ella nos cuenta que estos diseños pueden alcanzar mayor complejidad en su elaboración, ya que llenan por completo las zonas de manos y pies.

Todos los productos que usa son naturales: polvo de henna orgánico, aceites esenciales, azúcar y agua. Esta mezcla va desde un carmelita claro a uno oscuro, en dependencia del cuidado con que se trate la piel una vez acabado el diseño.

La tonalidad del tinte puede variar según la parte del cuerpo en la que se haga la henna: palmas de las manos o plantas de los pies llegan a teñirse con tanto éxito que se puede obtener, con los cuidados precisos, un intenso tono rojizo, casi negro.

“Es importante tener claro la procedencia del henna y los colores que toma sobre la piel”. Aclara Melissa. “Cuando comencé a trabajar, en los Estados Unidos era bastante inaccesible, y solo las personas que la usaban sabían dónde conseguirla. Primero comencé a comprarla en una tienda india, pero no era henna de verdad, sino mezclada con químicos. Hablando con personas cercanas al tema llegué hasta una convención donde conocí indios que manufacturaba henna y empecé a hacer las conexiones. Pero ahora todo es más fácil”.

La inclusión de la jagua (Genipa Americana) en el mundo de la henna

es otra de las variantes utilizadas por ella. Consiste en extraer de la fruta un gel que aporta a la piel tonos negro azulados. Así se logra una mayor diversidad cromática. Se conoce que algunos artistas agregan tinte de pelo negro a la preparación y causan graves reacciones alérgicas debido al alto contenido de p-fenilendiamina (PPD). Kali Torres, por ejemplo, se declara completamente en contra del uso de productos químicos que puedan resultar dañinos, motivo por el cual prepara sus compuestos ella misma. Nos comenta que usualmente viaja a Cuba, y siempre aprovecha tatuar con henna, pues pretende que cada vez se conozca más en el país.



FOTO: FRANK D. DOMÍNGUEZ

Y precisamente en nuestra isla, en el municipio de San José, provincia Mayabeque, Rolando es un joven que ha experimentado con estos tatuajes. “Trabajar con henna es más que un oficio, es mi forma de vida. Tengo otros amigos como yo que hacen henna alrededor del mundo. Siento que en Cuba se conoce muy poco, pues es difícil conseguir”.

Afortunadamente, en la actualidad la henna es mucho más conocida en Occidente. Más personas que se tatúan así no tienen ningún tipo de relación con la cultura oriental.

Esto podría ser apenas el comienzo para que los artistas de henna en este hemisferio hagan de su trabajo una práctica más popular en nuestra sociedad.



FOTO: FRANK D. DOMÍNGUEZ



EN CUBA SE CONOCE
POCO EL HENNA, PUES
ES DIFÍCIL CONSEGUIR

“Creo que es un motivo que le encanta al público cubano en general. Es una cultura que acompaña prácticas muy ricas, en Cuba se conoce mucho la realizada con *mehndi*. Consiste en que la mujer, antes de casarse, debe hacerse dicha henna en las dos manos como señal de compromiso, respeto y lealtad. Sus amigas también lo hacen, pues les trae buena suerte al momento de contraer matrimonio. Considero importante todo el conocimiento que se esconde detrás de la henna”. Comenta Rolando.

“No es el tatuaje que todos pensamos en primera opción, pero al contener elementos y figuras de la cultura india, o motivos árabes, llama mucho la atención. Con respecto a la

composición, mis diseños tienden a ser más abiertos y orgánicos, mientras la henna india suele llenar absolutamente toda la superficie de la piel por grandes porciones, y eso solo lo hago cuando mis clientes específicamente así lo desean”. Explica Kali.

Ya lo sabes, si te gustan los tatuajes pero no te decides, el henna puede ser una opción para tu piel. También hay quienes la experimentan para saber si en determinadas zonas le gustan algunos diseños. Para otros, es sencillamente revivir las tradiciones de una cultura muy diversa.

En cualquiera de los casos, el henna es un tatuaje inofensivo y llamativo, así que disfrútalo si tienes la oportunidad de hacerlo. □

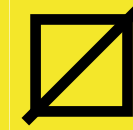


ES UN MOTIVO QUE LE
ENCANTA AL PÚBLICO
CUBANO EN GENERAL

TATUAR EN CUBA /
NI PARAÍSØ
NI PURGATØRIØ



POR: LOURDES MEDEROS
FOTOS: PABLO LARRALDE Y FRANK D. DOMÍNGUEZ



En 2015 decidí hacerme mi primer tatuaje. Eran los primeros días de junio, temprano en la mañana había acordado con el tatuador cómo pintar mi espalda. Mi excitación era enorme, lo había deseado durante años y ese día iba a suceder. Un amigo (tatuado ya) me acompañaría para documentar el proceso para mí, al no poder verlo. Sin embargo, cuando todo estuvo listo, el celular se volvió el monstruo de la habitación: “No grabes, que no quiero que se vea mi cara”.

En Cuba se tatúa... y se tatúan: es un hecho. Pero si quieres hacerte un diseño es probable que tengas muchas dudas, hay dos que son una constante: “¿con quién?” “¿dónde lo encuentro?”. En nuestro país, contrario a cualquier otro servicio, los estudios de tatuaje viven a la sombra. Porque ejercer la práctica no está autorizada... aunque tampoco prohibida.

Esa tarde de junio en la que yo me “picaba” por primera vez, la situación de estos artistas era una incertidumbre. Y es que un mes antes algunos estudios de tatuajes habían sido intervenidos sorpresivamente por inspectores estatales para prohibir la actividad y decomisar materiales de trabajo en algunos casos.

Esta es apenas la punta de *iceberg*, el pequeño matiz o consecuencia de un problema que se gestó desde hace tiempo, y que ha configurado la práctica del tatuaje en la isla. **La Tinta** se acerca a este fenómeno de la legalidad del tatuaje en Cuba para que conozcas un poco sobre este arte y su situación actual en nuestra sociedad.



PUNTO DE PARTIDA

A veces no logramos entender cuando la sociedad tiene aversión por un tema, y en casos peores, creemos que algo nos disgusta por nuestra propia apreciación. No nos damos cuenta de los siglos de arrastre cultural que nos configuran, lo que provoca que rechacemos algo “porque sí”, “porque no nos gusta”, cuando en realidad estamos discriminando formas y estados de la personalidad de cada quien.

Es por esto que en la modernidad, muchas culturas y países han tenido que pasar por un largo proceso para entender el tatuaje como un arte y una expresión personal más allá de estigmas, tabúes o simplificaciones. Este arte es —contrario a lo que se piensa— una práctica

Pero en nuestra propia geografía, la imagen de los Mara Salvatrucha ha sido un velo negativo desde hace décadas, pues esta organización internacional de pandillas criminales se ha extendido por buena parte del continente con el tatuaje como un signo prevaleciente de su identidad. En México, una encuesta nacional arroja que el 61% de las personas no aceptaría vivir con alguien tatuado, en gran parte por el estigma negativo que ha dejado el Cártel.

Ejemplos de estos hay muchos más, y se extienden por todo el mundo, en cualquier período histórico y en diversos contextos. Porque inevitablemente el tatuaje puede ser ligado a un grupo social específico, que condiciona sus modos de existencia.

En Cuba, la práctica del tatuaje tiene también sus vínculos con la delincuencia en sus inicios. Bien es conocido que los prisioneros eran el sector más propenso a portar tatuajes, en su mayoría de bajo nivel estético por las propias condiciones para su realización y los materiales.

La propia evolución cultural de nuestra sociedad, con sus distintos procesos, fue reservando matices tanto para las personas tatuadas como para las que se iniciaban en esta práctica profesionalmente. En las décadas de los sesenta y setenta, los primeros años de consolidación del triunfo revolucionario, el tatuaje estuvo vinculado a ambientes delictivos, y en otros casos a diversionismo ideológico, por su vínculo con la estigmatizada cultura rockera.

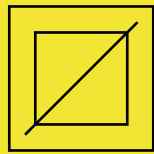
Posteriormente, en los años noventa, en medio de una crisis económica muy fuerte, el tatuaje y los tatuadores podían correr el riesgo de ser señalados por vincularse a la prostitución, al contacto con el mercado ilegal de suministros, a la acumulación de capital, etc.

EN LOS 60 EL TATUAJE SE ASOCIABA A LA DELINCIENCIA

milenaria con múltiples interpretaciones. Y parte de ese largo proceso histórico contiene, por supuesto, usos fuertemente ligados a la violencia.

En la antigüedad, los japoneses identificaban a los presos y esclavos con tatuajes, y los Yakuza (la mafia japonesa) se distinguen por tener casi todo el cuerpo dibujado. Los nazis usaron esta práctica para marcar a los judíos, lo cual era además una humillación pues iba en contra de sus creencias el marcar su piel.

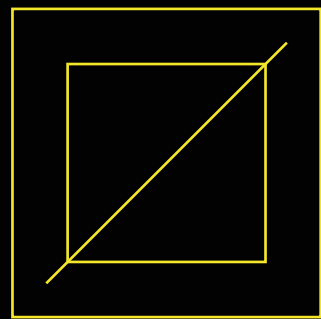
N Ø S E T R A T A D E
U N P R Ø B L E M A E N
B L A N C Ø Y N E G R Ø



Desde entonces, la práctica del tatuaje ha sufrido diversas etapas que nublan la visión de los cubanos, sobre todo las generaciones mayores. A esto habría que sumar una serie de factores que inciden además de los estéticos. Pues obviamente tatuar no es simplemente un diseño, sino que conjuga —junto a esos elementos de dibujo— prácticas de salud, de higiene, de psicología social, etc.

Por tales razones, el hecho de que en Cuba la práctica del tatuaje no esté contemplada como un ejercicio profesional, y menos como un elemento artístico; —en la misma medida en la que no está prohibido realizarlo o portarlo— genera un estado de alegalidad en el cual, a la postre, es la sociedad la que más se ve afectada.

Pero tampoco se trata de un problema en blanco y negro. Ni de un lado ni de otro, ni muy muy ni tan tan. No es el caso del lobo y las ovejas. La contraparte de este fenómeno es que legalizar el tatuaje no es ni de cerca acuñar un permiso. Se requiere toda una infraestructura que implica órganos de salud, farmacéuticos, jurídicos, artísticos, etc. sobre los cuáles hay que pensar profundamente.



"SEGUIMOS SIN SER VISIBLES ANTE LA LEY"

TATUAJE EN CUBA...POR DÓNDE EMPEZAR

“La práctica del tatuaje no ha sido nunca bien vista, primero por la antigua percepción que se tiene al vincularla a estratos marginales de la sociedad. Más recientemente, con la aparición del sector privado en Cuba, también se tiene la idea de que los tatuadores solo quieren recibir provecho económico con esta práctica y no se les percibe como artistas que hacen del cuerpo el soporte para su creación”. Explica Ailed Duarte, una de las propietarias del estudio La Marca.

Sin embargo, amén a que el tatuaje es en efecto un negocio, sus vínculos con el arte tienen también un camino en Cuba:

“Después del Período Especial, aparecieron dos o tres frikis locos con inclinaciones más artísticas. Empezaron a hacer tatuajes con el mismo proceder que el de los carcelarios, pero más artísticos. A partir de ahí empezaron a moverse haciendo exposiciones en galerías súper subterráneas como la de Sandra Ceballos. Algunos como Evelio (que ya falleció), Yosbany Cabañas, y otros a quienes les interesaba el tema galería y tatuajes en una dimensión más profunda”. Explica Che Alejandro Pando, protagonista desde entonces del movimiento por legalizar el tatuaje.

Esta ola de inclinaciones al arte comenzó a hacerse mayor en los noventa y las galerías independientes empezaron a hacer expos con tatuajes. En 1998 la Asociación Hermanos Saíz (AHS) acogió un proyecto llamado “Lienzos Vivientes”, creado por Leo Canosa y Hans León, que agrupaba a jóvenes tatuadores y alrededor de quince años representó y visibilizó la labor de estos artistas en exposiciones, salones de arte, congresos, entre otras acciones.

“Luego de ese tiempo, la Asociación en la capital no aceptó nuevos miembros en el proyecto, y los que formaban parte tuvieron que salir al cumplir los 35 años de edad, como establece la organización. Desde entonces no ha habido otra institución cultural cubana que represente al tatuaje. En el resto del país se realizan exposiciones de tatuaje organizadas por la AHS, aunque no creo que esta represente a los tatuadores ante las autoridades en caso de presentarse algún problema”. Afirmó Ailed.

Aunque la mayoría de las instituciones culturales cubanas no reconocen el tatuaje como una manifestación artística, Che asegura que el tatuaje ha ido ganando en opinión pública: “Ahora es mejor que hace unos años, pero seguimos sin ser visibles. A los ojos del gobierno no creo que esté mal visto el tatuaje en Cuba, el problema es que no saben qué hacer con nuestra profesión, porque son muchos los ministerios que tienen que ponerse de acuerdo e implicarse en el tema de legalización”.

“Lo primero que creemos importante es el reconocimiento por parte de instituciones culturales del país, no nos parece que debamos ser considerados cuentapropistas sino artistas. Esto conlleva una serie de procesos de revisión o valoración sobre nuestra obra, al igual que se realiza para entrar en la AHS, el Registro del Creador, o la UNEAC. También es imprescindible la atención de las autoridades sanitarias, el MINSAP, haciendo inspecciones y otorgando licencias a quienes cumplan las regulaciones de higiene necesarias para realizar esta práctica que puede traer serios daños a la salud de las personas. Además, es de suma importancia facilitar la importación o la compra en Cuba de los materiales necesarios para nuestro trabajo”.





HAY ESTUDIØS QUE SØN CENTRØS CULTURALES

En Cuba el sector privado funciona a partir de licencias otorgadas a determinadas actividades entre las cuales no se cuenta a la práctica del tatuaje. Por tanto, al no ser reconocido como profesión; o como manifestación artística representada por instituciones culturales, no existe un marco legal que regule su práctica. Sin embargo, tampoco hay leyes que lo declaren como una actividad ilegal, así que se mantiene en una especie de limbo.

Aunque paradójicamente, sobre este terreno indefinido siguen haciéndose actividades que involucran al tatuaje con instituciones. El más conocido por su estabilidad es el proyecto TatuArte que se realiza cada año durante las Romerías de Mayo en Holguín. Impulsado por Yiki, un tatuador de culto en la ciudad y casi en toda Cuba, el evento se realiza con el total apoyo de la sede provincial de la AHS desde 2009:

“Cuando creé este proyecto para las Romerías incluí a varios artistas, no se trataba de que las personas simplemente se tatuaran, sino que conocieran todo un trabajo creativo, donde el tatuaje y las artes visuales van de la mano; pues los diseños tienen un alto contenido artístico, que rompen los cánones dentro de la cultura del tatuaje como arte popular”. Explica Yiki.

“Quería que se viera esa otra visualidad conceptual y más contemporánea, que se realizaran exposiciones donde el tatuador defendiera su propuesta a través de body art, performance, tatuaje, etc. Que se hicieran eventos teóricos, presentaciones de grupos de música

alternativa, y mucho más. Es toda una confluencia de manifestaciones artísticas, porque no te puedes centrar en el tatuaje, no es factible. Diversificarlo y unirlo a todo el movimiento es la única forma de poder sacarlo a flote”.

Con este espíritu se realizan en otras provincias eventos que cada vez ganan en calidad, estabilidad y concepto, además de animar al gremio de tatuadores que se reúne y comparte experiencias. Así se han realizado eventos como el Havana Tattoo Expo, y recientemente otras como La tinta cubana por el mundo (Palacio de los Torcedores), o la Convención Internacional de tatuajes InKuba 2018; todos estos en la capital. Mientras en Matanzas se realiza La Caja Negra y en Pinar del Río desde hace un año Ink Factory.

La variedad de encuentros crece, algunos de los estudios incluso se ha convertido en centros culturales que organizan su propia programación, el más conocido de ellos es La Marca:

“No tenemos ningún permiso, licencia o autorización para funcionar como estudio de tatuaje. Por estar ubicados en la zona del Centro Histórico de La Habana Vieja, tenemos un permiso de uso de suelo como galería-taller de artista, que es el mismo que puede tener un pintor o un diseñador que quiera comercializar su obra. Sin embargo casi todos los miembros del equipo pertenecen a alguna institución cultural, no por tatuaje, sino por artes plásticas o diseño: unos a la UNEAC, otros al Registro del Creador, por ser egresados de escuelas de arte”. Comenta Ailed.





“En nuestros cuatro años de funcionamiento siempre hemos estado a la espera de que alguna autoridad venga a pedirnos un permiso o a cerrarnos, tenemos un sobre lleno de documentos, propiedad de la vivienda, noticias en la prensa nacional, certificados de participación en cursos y eventos que nos avalen; afortunadamente nunca ha sucedido nada. También hemos optado por la transparencia total y damos a conocer en redes sociales todo lo que hacemos, desde el trabajo de los tatuadores hasta los eventos y acciones para la comunidad. Creemos que no somos culpables de que no exista una regulación para la actividad que realizamos, cumplimos todas las normas higiénicas que se exigen internacionalmente. No tatuamos a menores de edad y en cada entrevista o evento al que asistimos abogamos por el reconocimiento por parte de las autoridades culturales y sanitarias del país”.

El día a día de los tatuadores se ha convertido en esa espera eterna, es un síntoma que recorre toda la isla, así lo afirma Yiki: “Hasta ahora, en Holguín no hemos tenido ningún contratiempo con las autoridades. Se ha venido trabajando para una aceptación y un respaldo institucional. Tratamos de imponernos y lanzarnos siempre que se realicen eventos culturales. No tenemos un respaldo que nos permita realizar este oficio, existe esa incertidumbre de que en cualquier momento por alguna normativa nos prohíban ejercer, o que decidan respaldarnos de una vez por todas. Mientras, buscamos desarrollarnos como creadores y no como “tatuadores artesanos”.

LOS DÍAS GRISES

La peor de las situaciones que puede tener un tatuador es la intervención de su espacio, y aunque no es

una práctica común, el solo hecho de que haya sucedido pone sobre aviso a muchos artistas, privándolos de construir sus establecimientos como desean y de estabilizar un mercado de clientes. Entre los sucesos que más se recuerdan están los de mayo de 2015, cuando autoridades del estado cancelaron en la capital varios estudios.

“Yo trabajaba en La Habana Vieja cuando sucedió todo. Llegaron unos inspectores y me dijeron que tenía que cerrar porque era ilegal y eso no tenía licencia. Amenazaban con regresar con el apoyo de la policía si no colaboraba, yo incluso saqué mi registro del creador por si acaso pero me dijeron que eso no tenía nada que ver. Yo nunca entendí mucho que paso ahí, pero ellos fueron bien explícitos: si mañana estás acá te quitamos todo”. Explica Iván Alemán, quien actualmente vive fuera de Cuba.

“Por suerte no me desacomodaron nada, pero me mandaron a cerrar y me multaron. Cerré definitivo. En ese mismo tiempo sucedió eso con varios tatuadores y estudios. Todo pasó en el transcurso de una semana. Te ibas enterando todos los días de algo nuevo”. Concluye.

Che, uno de los afectados en ese momento, nos cuenta que todo sucedió de forma sospechosa: “Fue misterioso, porque nadie sabe quién dio la orden, no sabemos si fue pura casualidad o algún funcionario de la Dirección de Inspectores Supervisores. El caso es que se volcaron contra los tatuadores y salieron a poner multas y decomisar sin previa advertencia de nada. Nosotros hicimos par de reuniones en mi estudio, asistieron abogados para hablar todo el punto de legalidad y de las reclamaciones que había que hacer, porque el método no puede ser retirar tu equipamiento”.



L A L E G A L I Z A -
C I Ø N E S Y A U N A
E S P E R A E T E R N A





¿QUÉ SE NECESITA PARA CONSTRUIR UNA LEY?

“Escribimos una carta para Atención a la población, lo explicamos en un congreso de la AHS; explicamos a los inspectores todos los pasos que se habían seguido legalmente para reclamar los derechos que normalmente tú tienes como ciudadano cubano y los pasos que se habían hecho anteriormente para legalizar, porque nosotros venimos luchando hace mucho tiempo por el reconocimiento. Me pidieron que fuera paciente, que iban a tratar de darme una respuesta; y entonces un día llamaron para decirme que trabajara tranquilo, que estaban viendo de qué manera se resolvía ese problema. Pero nunca sucedió nada más, ni malo ni bueno”.

Ailed, nos revela que desde la década del noventa en la que comenzaron los primeros tatuadores a ejercer esta práctica de forma profesional; han ocurrido intervenciones por parte de la policía, los jefes de sector de las localidades, etc. “Se han decomisado los materiales y equipos, aunque en algunos casos les fueron devueltos a los artistas. También vale señalar que algunos de esos estudios estaban ubicados en locales que no pagaban licencias de arrendamiento o sus artistas provenían de otras provincias y no tenían permiso de residencia legal en la capital. Los afectados buscaron asistencia legal de un abogado y no fueron cerrados más estudios después de eso. También tuve conocimiento de un caso reciente en la provincia de Ciego de Ávila a mediados de 2018, ya que fuera de la capital son más propensos estos sucesos”.

Aunque hay que destacar que situaciones como estas no son frecuentes, y que muchos de los eventos que se gestan por dicha comunidad reciben la colaboración de la mayoría de las instituciones del estado a las que acuden. Sin embargo, las consecuencias de este secreto a voces es que actualmente, muchos jóvenes se adentran en la práctica del tatuaje y desconocen su estado, y no saben cómo desarrollar su trabajo...y en el peor de

los casos, nunca aprenden lo que debe ser una buena práctica profesional.

Pero... ¿qué se necesita para legalizar el tatuaje en nuestro país? ¿Cuáles son los riesgos de seguir en este limbo legal? He aquí por dónde le entra el agua al coco.

PENSAR UN FUTURO

Vale aclarar que desde que se profesionalizó el tatuaje en Cuba, sus protagonistas han abogado porque se establezcan leyes, medidas para preservar la salud y todo lo que implica regular la actividad. Quizás el producto más acabado en este sentido sea el “Proyecto de reglamento estableciendo las medidas higiénico-sanitarias para el control del funcionamiento de centros de tatuajes y perforaciones corporales en la República de Cuba”, elaborado por el licenciado en Derecho Vitelio Ruiz Miyares, y presentado el pasado año ante el Ministerio de Salud (MINSAP).

Esta ley, elaborada bajo la revisión de reglamentos de otros países donde el tatuaje está permitido, y adaptada a las condiciones y organismos cubanos, podría ser un punto de partida para estudiar el tema. Entre sus cuestiones más interesantes, plantea los requisitos indispensables para los establecimientos, los materiales de trabajo, un permiso para el funcionamiento del estudio, la implementación de inspecciones sanitarias, las leyes para la protección del usuario (incluyendo los menores de edad), así como un sistema de sanciones según las infracciones detectadas.

Se plantea además la creación de una Asociación Cubana de Artistas del Tatuaje y la Perforación (ACATP), que contribuya a aglomerar a todos los profesionales y velar por sus intereses, su crecimiento, el apoyo a sus proyectos culturales e incluso la obtención de materiales para el trabajo. Dicha propuesta fue entregada ante el Ministerio de Cultura (MINCULT) para su revisión igualmente.



EL ESTADO EN OCASIONES APÓ- YA AL TATUAJE

Pero a pesar de que ambas propuestas estén elaboradas con mucha profundidad y adaptabilidad a nuestro contexto, su implementación supone aún retos y requisitos que en nuestra opinión pudieran exceder voluntades estatales. Tal es el caso de propuestas como las relacionadas con la obtención de utensilios y materiales de trabajo. Además de la esterilización de materiales, donde se propone que de no disponer de las instalaciones y materiales apropiados para la esterilización y envasado, se recurra a empresas debidamente autorizadas para esta función. O bien la referente a que los aparatos, dispositivos y productos utilizados cuenten con un registro sanitario por LABIOFAM del MINSAP.

Sobre estas cuestiones mencionadas, habría que acotar que se exige o responsabiliza al sistema de salud o la industria farmacéutica a certificar o garantizar requisitos en los que inevitablemente interviene el bloqueo, o una política de gratuidad de la salud que hace este sistema costoso, todo esto sin entrar en el debate de la obtención de materiales que en Cuba no se fabrican, o que están al servicio de la salud pública.

Sin embargo, a pesar de los pros y los contras, Vitelio afirma que “a un año ya de la presentación de este proyecto ante las autoridades aún no me dan respuesta. Pero es un proceso que llevará tiempo, en el que no se puede dejar de plantear en todos los contextos posibles y a través de todas las instancias”.

No obstante, pequeñas acciones se van implementando, como es el caso del recién concluido curso de “Normas de Higiene para Tatuajes y Piercing” impartido

en el Policlínico Docente Comandante Luis Artemio Carbó Ricardo, en San Miguel del Padrón a un grupo de tatuadores interesados en su superación.

Su profesor Jorge Suárez, Especialista en Recursos Humanos del centro, desarrolló la iniciativa con previo permiso de la dirección del Policlínico:

“Un muchacho me pidió que cambiara la idea de un curso que iba a impartir para hacerlo sobre las normas de higiene para los tatuajes y piercings. Entonces abordamos temáticas como los riesgos del tatuaje, las exigencias higiénicas para los establecimientos, las normas para los tatuadores, las precauciones antes de tatuarse y el cuidado posterior; y las reacciones y síntomas de infección”. Explica Jorge.

“El curso fue muy bien acogido, pues era la primera vez que se hacía algo para este sector y debido a su importancia ahora estamos trabajando en un segundo nivel del curso que tratará esta vez sobre los riesgos del tatuaje. Contemplará contaminación cruzada, el uso de la anestesia y el cover up de tatuajes. También volveremos a repetir ese primer curso en el mes de octubre para los tatuadores interesados que viven fuera de La Habana”.

Aunque este curso tuvo un respaldo institucional y cada participante recibió un certificado, esto no les otorga algún derecho para trabajar por cuenta propia. Aunque sí es un aval ante los inspectores para demostrar que conocen las normas de higiene para la prevención de enfermedades, y que está avalados por un centro médico.



UNA ISLA TATUADA

Esa tarde cuando salí del estudio estaba plenamente feliz, pero no sabía mucho cómo cuidar lo que acababa de marcar eternamente en mi cuerpo, no tenía fotos que me recordaran el momento por el que había esperado la mayoría de edad, no tenía referencias sobre la persona que me había trabajado la piel. En fin, ignoraba muchas cosas, y había sacrificado tantas otras por un deseo que iba más allá de los riesgos.

Muchas personas han sufrido complicaciones con sus diseños, y muchas otras no están totalmente informadas cuando asisten a estudios de tatuajes y perforaciones. La

falta de una ley que regule esta práctica no solo ha provocado que un arte de este tipo se mueva clandestino, como paralelo al desarrollo tecnológico y artístico, pero transversal a las realidades de esta isla.

El tatuaje en Cuba tiene actualmente un nivel reconocible —alcanzado a fuerza de voluntad de sus protagonistas—, y es necesario contribuir a que no sea estropeado por la falta de condiciones o la poca atención al fenómeno. Somos una sociedad en evolución y aprendizaje, una isla tatuada que carga con los años de estigmas de los que hoy, mejor que nunca, vale la pena desprenderse. □





📍 Calle 5ta #604 e/ 4 y 6. Vedado

☎ + (53) 7 835 11 06

pazillo

Bar a hamburguesas y tapas



📱 @pazillo.restaurante

📷 @pazillo_restaurante



TatuArte

LA APP
DEL TATUAJE

Miles de artistas del tatuaje en más de 10 países. Encuentra los más cercanos a ti.

¡BÚSCALA COMO
TATUARTE.INK!

ANDROID APP ON
Google play

Download on the
App Store



Jägerink



¿A QUÉ

SABE UN TATUAJE?

FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

Como de soñadores está lleno nuestro proyecto y cada vez más se unen entusiastas, decidimos darle sabor a **La Tinta**. Esta vez, en ocasión de cumplir nuestro primer año, el licor internacional Jägermeister y Bar Pazillo nos regalan la cortesía de poder brindar por la salud del proyecto. Por eso hoy te presentamos Jägerink, un chupito artesanal, que aprovecha nuestras frutas y las fusiona con el licor. En nuestro país tenemos productos naturales de alto valor, con los cuales pueden hacerse cocteles nuevos. Jägerink es una de las tantas creaciones del batender Enrique Quesada, quien empezó haciendo jarabes, infusiones y hasta esencias. Deshidrataba productos para luego activarlos en estado líquido, y así fue estabilizando sabores, creando aromas, perfumes, etc. Estas experimentaciones las aplicó entonces a bebidas espirituosas, principalmente el ron cubano.

Así nació Jägerink, una producción hecha bajo la base del mosto de la uva. Contiene vino, y la fusión de algunas hierbas, especias y frutas tropicales para modificar el toque herbáceo y dulce del Jäger. Nuestro trago busca adaptar ese sabor al clima cubano, dándole un toque tropical con el componente de la fruta, a través de una reducción que perpetúa el sabor en el paladar, tal cual un buen tatuaje en la piel de una persona. □





Ronald Vill

Ronald Vill (La Habana, 1991). Comenzó sus primeros pasos en fotografía hacia el 2012, en la Escuela de Fotografía Creativa de La Habana. Es un colaborador constante de Fábrica de Arte Cubano. Sus piezas se han exhibido en varias exposiciones grupales, como *Posturas e Imposturas*, 2018, *¿Qué quiere uno? / Anarchofeminst*, 2018, *Dividuos*, 2018, *Curating history*, 2017, *Critical Mass*, 2017, *The improp*, 2017, *Sujetos y predicados*, 2016, *Double / Parallel Worlds*, 2016, *Becoming Animal...*, 2015.

En esta serie, *Haikus del hambre*, la belleza es siempre una pregunta, el deseo también. Ronald Vill retrata a la mujer como símbolo de interrogante. Ese ser natural dentro del marco perfecto, y su hermosura como técnica para mostrar una realidad desnuda: la mujer trabajadora, hambrienta, criada, bruja, anciana. Hembra en sí misma, en sufrimiento, en sensualidad... en las fantasías dentro de todos nosotros. Aquí se muestran las edades de la humanidad a través de las edades de las mujeres. Su trabajo más reciente perfecciona un nuevo discurso sobre lo nítido: documentar su mirada llena de fantasías; donde el sueño y lo mundano coexisten, no como una contradicción, sino como un movimiento dentro de la realidad. □





LA HABANA HECHA DE SPRAY

POR: AMIR SAARONY

FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

El arte fue uno de mis primeros amores. Las expresiones callejeras, como el graffiti, siempre me han hablado como el arte de la gente. La voz de las generaciones que aún no tienen reconocimiento formal. Durante mucho tiempo acepté que esta voz estaba silenciada en esta ciudad habanera, pero de a poco comencé a ver algunas piezas en las calles. Entonces la voz se hizo más fuerte, me habló directamente y me sedujo.

Para ser un extranjero, conozco La Habana, o al menos eso es lo que me digo a mí mismo y a los demás. Después de más de veinte años y más de cien viajes a la ciudad, sentí que era mi segundo hogar. Caminé por las calles, no como turista, sino como local conectado. Fue entonces que tuve una epifanía: dedicar mi tiempo, energía y recursos para amplificar esa voz callejera al mundo.



Hace un par de años conocí el Distrito de las Artes de San Isidro. Un área en La Habana Vieja en que un grupo de personas intentan impulsar el arte callejero y servir de ejemplo para el vecindario. Y lo que es más importante: enseñarle a los niños que pueden realizar sus sueños. Me convertí en un ardiente discípulo de inmediato.

El Distrito de las Artes de San Isidro ha creado festivales en el área, que se centran en la comunidad, la música y, principalmente, en el graffiti. La última edición, realizada el pasado febrero, convirtió el barrio en una galería viviente de las obras maestras del arte urbano actual, con la presencia de algunos de los mejores graffiteros de Cuba y de renombre mundial.

La primera mención va mercedamente a los artistas cubanos, encabezados por *Mr. Myl* y *2+2=5*. El primero, creó numerosas piezas, algunas de sus obras más fuertes en la ciudad. Con la guía de *Entes* (Perú), realizó lo que creo que es su pieza más fuerte hasta la fecha: una mujer tempestuosa con medias en la esquina de Jesús María y San Ignacio. Además, nos regaló una imagen extremadamente personal, un retrato de su esposa cuando estaba embarazada de su hija.

Por otro lado, *2+2=5* añadió a las numerosas obras que tiene en la ciudad una imagen personal muy propia. Un autorretrato de sí mismo acunando a su famoso personaje *Super Malo*. Con esta obra, inspirada en *La piedad* (Botticelli), es la primera vez que lo veo incluir su rostro en un foro público, y debe considerarse una de sus piezas más fuertes hasta la fecha.



SAN ISIDRO

SE CONVIRTIÓ
EN UNA GALERÍA
VIVIENTE

MR.MYL (CUBA) | UNEG (MÉXICO)



ABSTRK (ESTADOS UNIDOS)



STEPHEN PALLADINO (ESTADOS UNIDOS)

Para los artistas de reputación mundial que regresaban, como *Abstrk* (Estados Unidos), esa semana reforzó su compromiso y amor por La Habana y su gente. Stephen Palladino (Estados Unidos) —graffitero cuyo estilo lineal de retrato es un elemento constante en San Isidro— tenía siempre un quórum de niños del vecindario. Fue tan fuerte su conexión con ellos que se convertirían después en objeto de algunas de sus obras.



ENTES (PERÚ)

El nivel de otros artistas atraídos por este proyecto fue sobresaliente. Desde Entes (Perú) a *Caratoes* (Bélgica/Japón), *Paola Delfín* (México), *Waxhead* (Canadá), *Mateus Bailon* (Brasil), *Alan Ket* (Estados Unidos) y *Uneg* (México). El vecindario hoy es mucho más hermoso por sus esfuerzos. *Caratoes* creó una hermosa pieza en la esquina de Jesús María y San Ignacio, al otro lado de la calle de dos de las piezas más conocidas del último festival: los tigres de *Abstrk* y *José Mertz* (Estados Unidos).

En la misma cuadra, Entes creó la más grande de sus piezas: un retrato en movimiento justo al lado de la puerta del restaurante Jesús María #20 que funcionó como el centro y punto de encuentro de los artistas. Junto a esta pieza hay una gran obra de *Ola Kalnins* (Suecia), quien permaneció en la isla hasta crear una maravillosa exposición para la Bienal de La Habana en la Galería “El Artista” del barrio.

GRACIAS
AL ESFUERZO
EL VECINDARIO
ES MÁS HERMOSO

CARATOES (BÉLGICA-JAPÓN)



Paola Delfin probablemente dejó la marca más grande con su trabajo del tamaño de una pared, un glorioso diseño que le tomó varias semanas completarla. Sobre el trabajo de Mateus Bailón, bueno, ¿qué se puede decir? Cada pieza es una mezcla magistral de bellas artes e iconografía de leyendas del pasado.

Mi única esperanza es que las personas que visitan La Habana se aventuren más allá de la norma y exploren. San Isidro y el arte en sus calles borrarán cualquier idea preconcebida, propagandas o expectativas. Les dejará con una experiencia que llevarán el resto de sus vidas. Es un destino obligado para cualquier viajero amante del arte; ahora más gracias a la dedicación y el talento de los organizadores de este Distrito de Arte y los participantes al festival. Honrar sus esfuerzos, caminar por las calles, hablar con los lugareños abrirá sus mentes y cambiará sus vidas. Sé que lo hizo con la mía. □

LA HABANA VIEJA
ES UN DESTINO
PARA TODO
AMANTE DEL ARTE

MATEUS BAILÓN (BRASIL)

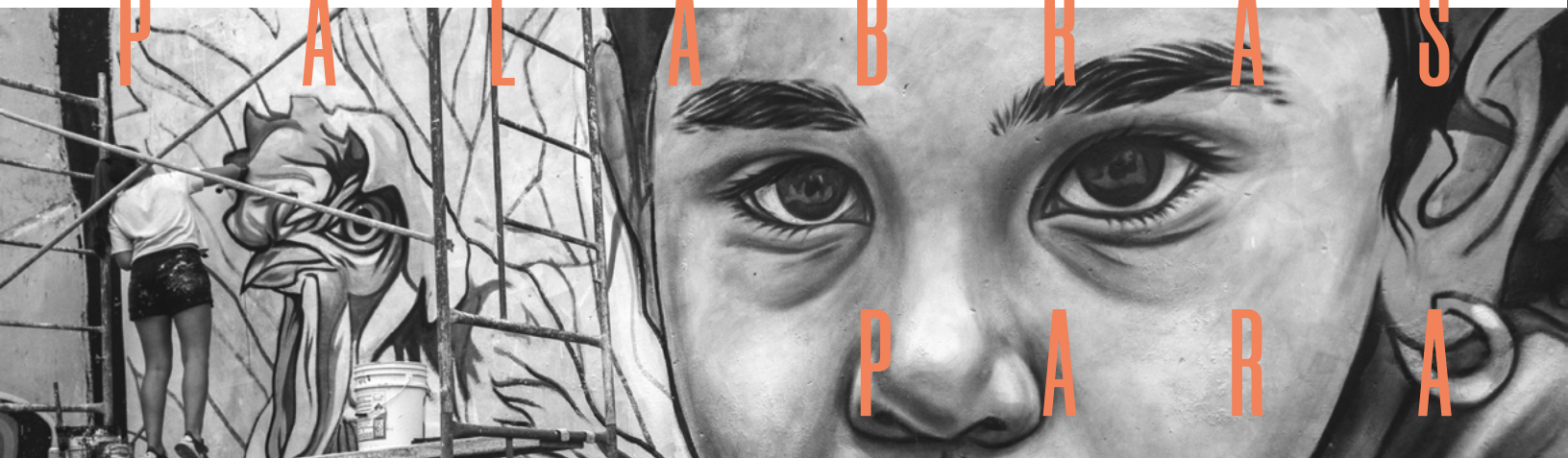


S I E T E

P A L A B R A S

P A R A

V O L V E R



POR: CECILIA ARENAS
FOTOS: ANMI CASAS

No debes ocultarlo, es usual que pase. Sucede en la casa, en el trabajo, en la pareja, en la calle. Por eso, a veces, tememos a la hora en la que andamos por ahí, a cuando el jefe nos dice que cerremos la puerta para estar a solas, a llegar al hogar para empezar la otra jornada sin descanso. No, no hay motivos para estar calladas, sucede y es cada vez más importante alzar la voz en defensa de las mujeres.

Por eso fuimos ese día a San Isidro, ese 8 de marzo yo no quería unas flores de mi sindicato, ni una felicitación del vecino, ni un matutino con poemas. Yo quería bailar, reír, caminar, escuchar, ver arte. Yo quería irme con mis amigas a La Habana Vieja, a la ceiba de Yarini, a ver cómo una artista francesa pintaba fantasías en los rostros de los niños.



Era la primera edición del Festival de la Mujer “Siete palabras”, organizado en su mayor parte por la cantante cubana Cucú Diamantes, y en el que colaboró principalmente la Galería Gorriá de nuestro Pichy de siempre. Además se unieron proyectos como Clandestina, que realizó una acción para divulgar diseños alegóricos; o el historiador y activista Julio César González Pagés, a cargo de toda la programación teórica.

Era viernes contra la violencia de género, era el día para sacudir de las mentes viejos esquemas, malas prácticas. Para educar a las mujeres a reconocer cuando son víctimas, a que sepan a dónde dirigirse, a que tomen conciencia por sí mismas de que en Cuba siempre es hora para reinventarnos.

Era el espacio para usar el arte como arma contra la violencia. Cucú, que pensó este festival hace un año, comentaba que en cuestión de semanas pusieron manos a la obra:

F U E U N
 E S P A C I O
 P A R A U S A R
 E L A R T E
 C O M O A R M A





“Escogimos San Isidro porque pensé que sería bueno desarrollarlo en un lugar donde hiciera falta la conciencia social. Convoqué a todas mis colegas de la música: Idania Valdés, Daymé Arocena, Telmary, Obini Batá, Brenda Navarrete. A proyectos como La Colmenita y el Ballet Litz Alfonso, etc. Todo con la idea de crear un festival para la reflexión y las buenas prácticas”.

Y sí, lo fue, el barrio de la imponente ceiba devino sitio para conferencias sobre ecofeminismo, exposiciones de arte contemporáneo hecho por mujeres, performances como el de Martica Minipunto, un gran mural hecho por una graffitera joven, ¡hasta para partidos de fútbol! Fue una jornada para los festejos, para tomar a la cultura por asalto, y entender que el arte no es solo para sentirse bien... sino para hacer el bien.

“Por el 8 de marzo queríamos demostrar la diversidad de mujeres cubanas y de situaciones de violencia en la que se ven involucradas. Iluminarlas, y a todas las personas, para que sepan a dónde se pueden dirigir, que puedan denunciar, que reconozcan todas esas manifestaciones de violencia. La sociedad se puede transformar desde la cultura”. Expresaba Julio César González Pagés.

Es increíble, pero en ese par de cuerdas el tránsito desatinado de personas te hacía ver que las cosas no están mal si pones algo de ti. En el ya bien conocido Distrito de Arte —nombre de bautismo de esta localidad—, ahora las calles están repletas de graffitis, o se realizan frecuentemente talleres con los niños del barrio; iniciativas todas impulsadas por la Galería Taller Gorría.



T O M A R L A
C U L T U R A P O R
A S A L T O

El día terminó como mejor puede hacerse, con un concierto a lo cubano. Ojalá sea esta la primera de las tantas ediciones que pueda tener este festival. Que el futuro permita a sus organizadores cumplir la promesa de mutar por más barrios de la capital. Al menos ese día, el ambiente se teñía de morado, el color para decir *No a la violencia contra la mujer*, siete palabras por las que siempre vale la pena volver. □

LOS DEMONIOS (TATUADOS) DEL EGO

POR: KARLA OCHOA
FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

Los *Demonios del Ego* es la más reciente exposición del joven artista cubano Lancelot Alonso. Inaugurada como parte de las actividades colaterales de la XIII Bienal de La Habana este 18 de abril, —con la participación de los artistas Ricardo Labarca y René Peña— el Open Studio pone en relieve el valor los Estudios/Talleres en el circuito artístico nacional; dentro de lo que se considera el evento más importante dedicado a las artes visuales en Cuba.

Cuadros de gran formato y fuertes colores caracterizan la obra de Lancelot quien, desde sus inicios, se interesó por el estilo neofauvista, formando parte de un grupo generacional de artistas cubanos catalogados “Los Nuevos Fieras”. En esta ocasión, la muestra rebasa los límites del lienzo para incorporar técnicas postmodernas como el instalacionismo, sin perder el carácter pictórico y la estridencia cromática.



ARTISTA
LANCELOT ALONSO



Y precisamente una de estas experimentaciones fue la de vincular la muestra a la práctica del tatuaje. De ahí que, como parte de la inauguración, se efectuara el *happening* “Llévate el arte en tu piel”. Realizado por la tatuadora Rocío Fernández, consistía en regalarle diseños a las personas que quisieran. El hecho de incluir el tatuaje en un evento expositivo, lo coloca en una posición privilegiada dentro de las prácticas artísticas contemporáneas.

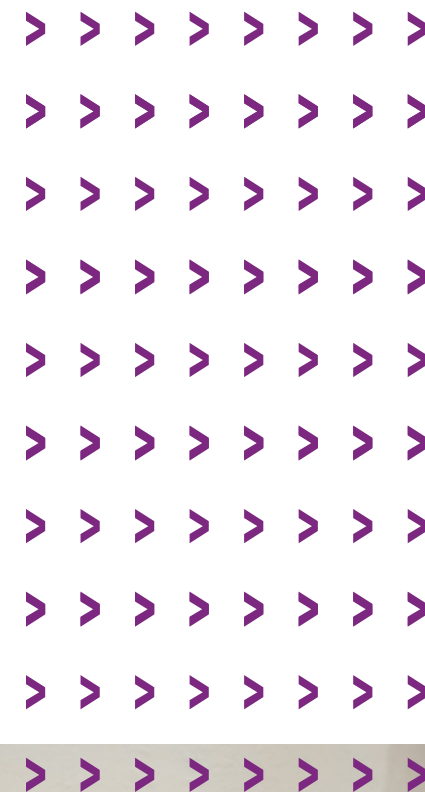
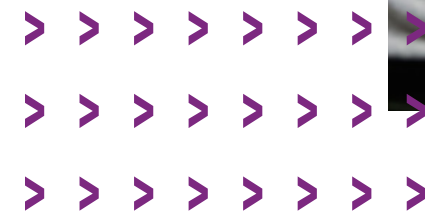
La tinta en piel constituye una manifestación *sui generis* dentro del body art, es el arte que no se muere,

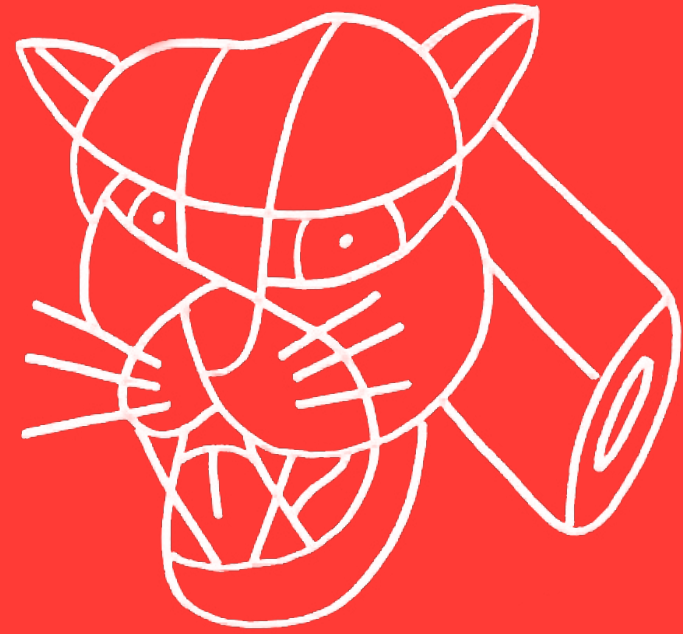
que pervive en el cuerpo de las personas quienes, a su vez, se convierten en el lienzo del creador. Lancelot y Rocío han querido llevar la experiencia del tatuaje a un estatus donde cada uno de los dibujos es una obra de arte *per se*, única e irrepetible.

Una vez más, la contemporaneidad discursa con la relación arte/vida; desaparecen los límites, los conceptos se entremezclan, los espacios expositivos se ensanchan y La Habana es testigo de la exquisitez de nuestros artistas. □

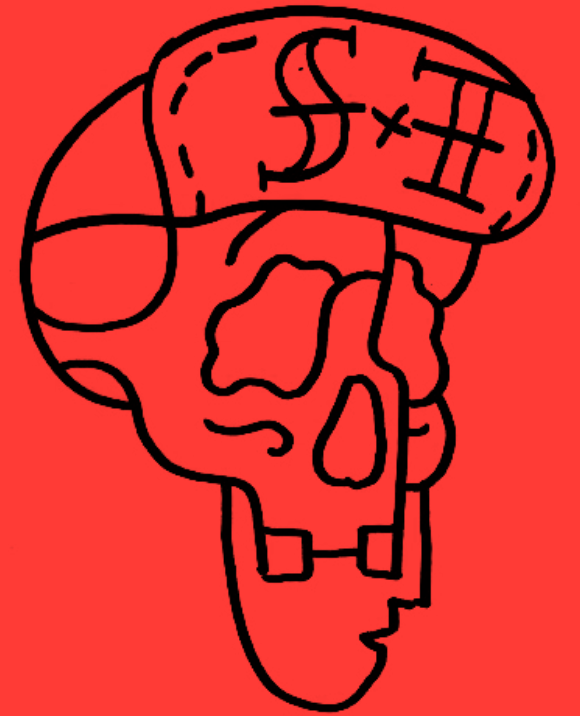
TATUADORA > > > >

ROCÍO FERNÁNDEZ >

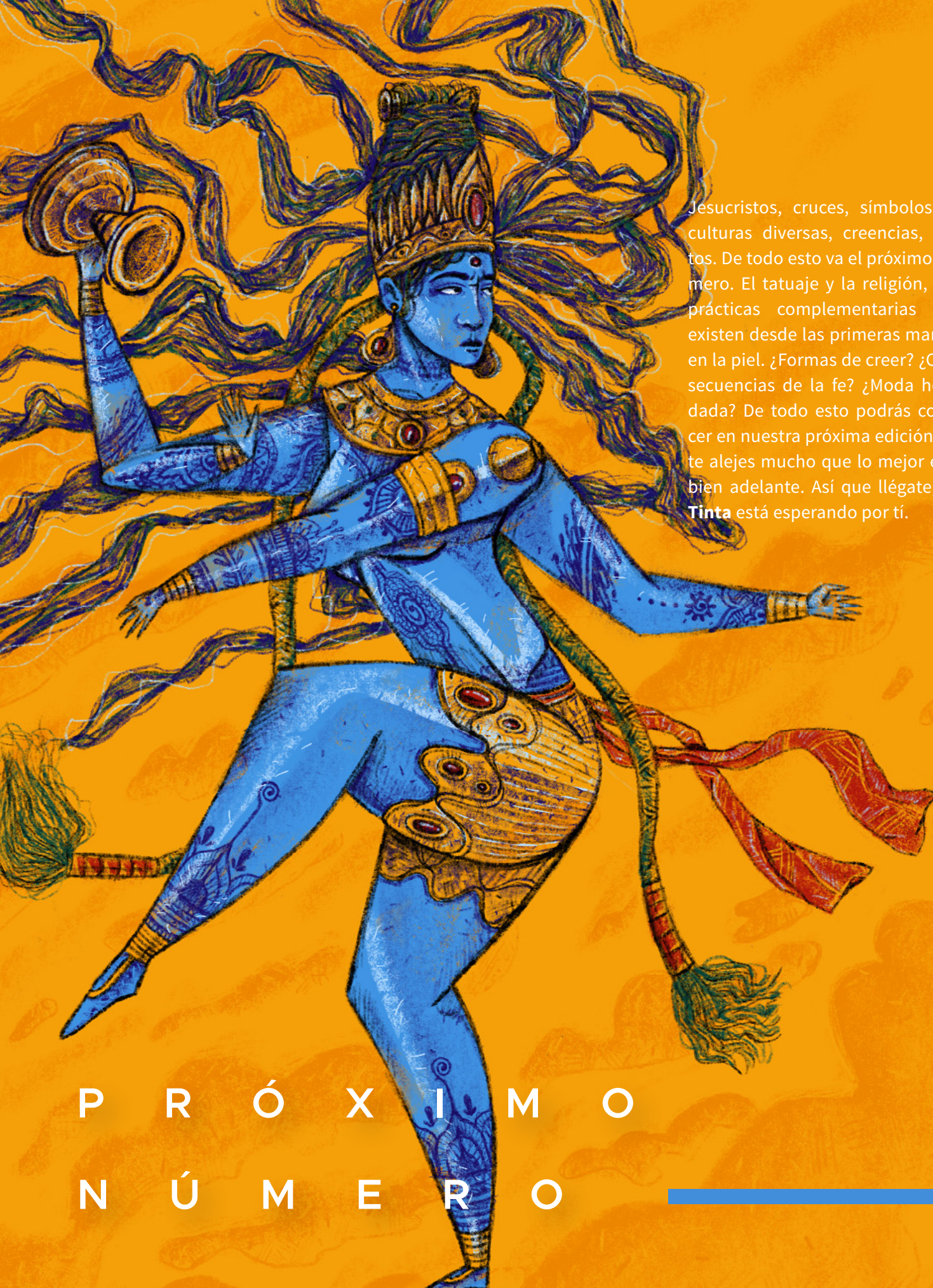




InkAmok

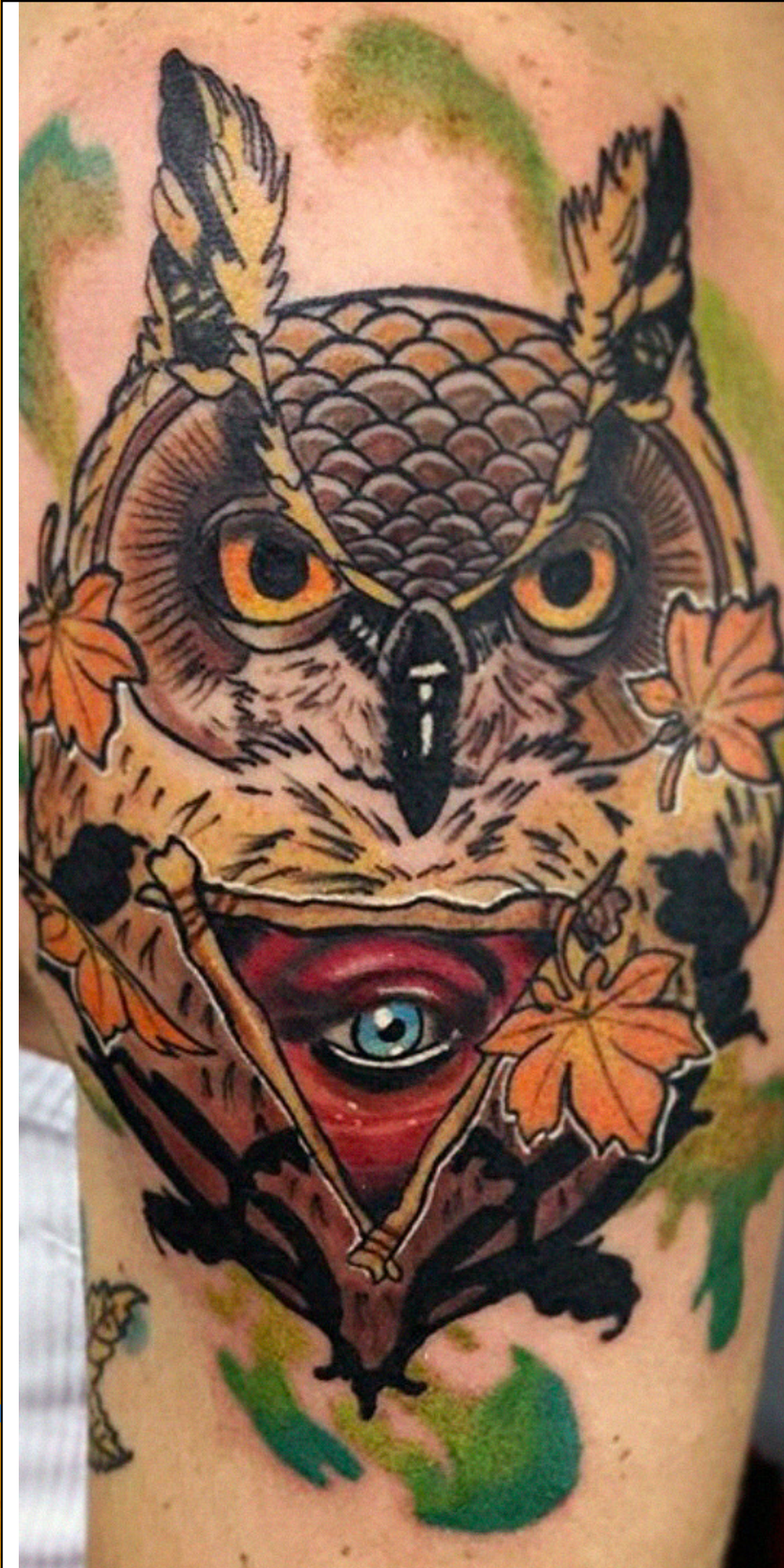


ENRIQUE HERNÁNDEZ



Jesucristos, cruces, símbolos de culturas diversas, creencias, cultos. De todo esto va el próximo número. El tatuaje y la religión, dos prácticas complementarias que existen desde las primeras marcas en la piel. ¿Formas de creer? ¿Consecuencias de la fe? ¿Moda heredada? De todo esto podrás conocer en nuestra próxima edición, no te alejes mucho que lo mejor está bien adelante. Así que llégate, **La Tinta** está esperando por tí.

P R Ó X I M O
N Ú M E R O



NEW INK TATTOO

Endris Godefoy

Fonseca



@endristattooink



Calle 35 #1530
e/ Norte y Norte,
Nuevo Vedado.
La Habana.



+ (53) 5 431 70 86 /
7 830 88 70



L
A
•
T
I
N
-
T
A

PRIMERA REVISTA CUBANA
DE ARTE CORPORAL

@19_hrm_91